

# LA DERECHA REFORZADA

## LA ITALIA DE MELONI

CECILIA ABDO FEREZ,  
INDIANA AZAR Y  
ESTEBAN DE GORI (COORDS.)



Martín Cortés, Micaela Cuesta, Fernando Domínguez Sardou, Andrea Fagioli, Ariel Goldstein, Ezequiel Ipar, Mariana Polizzi, Gabriel Puricelli, Camillo Robertini, Hernán Pablo Toppi.



PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y  
POLÍTICOS ENTRE ITALIA E ARGENTINA

**.UBA SOCIALES**

Facultad de Ciencias Sociales

La Derecha reforzada : la Italia de Meloni / Camillo Robertini ... [et al.] ; coordinación general de Esteban De Gori ; Cecilia Abdo Ferez ; Indiana Azar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2023.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-3923-22-7

1. Ciencia Política. 2. Sociología Política. 3. Italia. I. Robertini, Camillo. II. De Gori, Esteban, coord. III. Abdo Ferez, Cecilia, coord. IV. Azar, Indiana, coord.  
CDD 320.509

# **LA DERECHA REFORZADA**

## **LA ITALIA DE MELONI**

**CECILIA ABDO FEREZ, INDIANA AZAR Y ESTEBAN DE GORI (COORDS.)**



**PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y  
POLITICOS ENTRE ITALIA E ARGENTINA**

**.UBA SOCIALES**

Facultad de Ciencias Sociales

## INDICE

<i>Introducción</i> por Cecilia Abdo Ferez, Indiana Azar y Esteban De Gori.....	5
---	---

### PARTE 1. COLISEO

<i>A cien años de la Marcha sobre Roma. La victoria de la derecha en las elecciones italianas y el legado del neofascismo</i> por Camillo Robertini.....	8
<i>Fratelli d'Italia y su consideración como partido populista de derecha radical</i> por Hernán Pablo Toppi.....	14
<i>Su nostalgia y la nuestra, cien años después</i> por Martín Cortés.....	22
<i>Mérito y familia. Algunas reflexiones sobre el giro a la derecha italiano</i> por Andrea Fagioli.....	28
<i>Rediseñando el pasado: los neofascismos como neutralización de la memoria histórica</i> por Ezequiel Ipar.....	35

### PARTE 2. VENI, VIDI, VICI

<i>Giorgia Meloni, hija legítima del neoliberalismo contemporáneo</i> por Micaela Cuesta.....	41
<i>Orden, fractura e identidad: “Súper” Giorgia contra el lobby progresista</i> por Esteban De Gori.....	46
<i>Meloni, al frente con su vieja divisa</i> por Gabriel Puricelli.....	52

### PARTE 3. URBI ET ORBI

<i>No todos los caminos llevan a Roma. Algunos van a Visegrado y Bruselas. Un análisis de la europeización de Fratelli d'Italia</i> por Fernando Domínguez Sardou.....	59
<i>Dios, Patria y Familia entre Europa y América Latina</i> por Ariel Goldstein.....	66
<i>La coalición de derecha italiana y su recepción en el electorado transnacional en Argentina (2022)</i> por Mariana Polizzi.....	72

### PARTE 4. IUS ET BELLUM

<i>La lotta continua: la defensa del aborto en Italia</i> por Indiana R. Azar.....	79
--	----

# INTRODUCCIÓN

CECILIA ABDO FEREZ, INDIANA AZAR Y ESTEBAN DE GORI<sup>1</sup>

Así como el escándalo de *Mani Pulite* a comienzos de los años noventa tuvo como resultado el nacimiento de la llamada Segunda República Italiana, con la llegada del Primer Gobierno Conte, hubo voces que comenzaron a hablar de una Tercera (Anderson, 2014; Giannuli, 2017; Pregnolato, 2018; Scanza, 2018; Vespa, 2018). Las elecciones generales de 2018 dieron como grandes ganadores al *Movimento 5 Stelle* (M5S) y a la *Lega*. El M5S había logrado posicionarse como el primer partido a nivel nacional en poco menos de diez años de existencia. Por su parte, la *Lega* abandonaba la dimensión territorial que la caracterizaba y se imponía como primera fuerza al interior de la centro-derecha, minando así el histórico liderazgo de Silvio Berlusconi en la coalición. En un lejano tercer puesto quedaba la vencida coalición de centro-izquierda encabezada por el *Partito Democratico* (PD). El ocaso del que había sido el principal partido del sistema y la génesis de una nueva forma de hacer política permitía observar que la segunda república había terminado.

Sin embargo, las tensiones que rápidamente aparecieron al interior de la coalición antisistema, llevaron a la fractura entre el *M5S* y la *Lega* a poco más de un año de gobierno, lo que dio paso a un segundo gobierno de Giuseppe Conte y posteriormente al gobierno técnico de Mario Draghi, convocado por el Presidente Sergio Mattarella.

Las elecciones generales de 2022 marcaron el retorno de la coalición de centro-derecha al poder italiano. Esta reconquista del poder trajo consigo elementos novedosos. Por un lado, el reordenamiento en la centro-derecha ubicó a *Fratelli d'Italia* (FDI) como primer partido a nivel nacional. Este partido se había conformado en el 2012 y desde entonces había participado de la política nacional italiana como el principal opositor al gobierno. Por otro lado, Giorgia Meloni, fundadora y lideresa de FDI, se convertía en la primera mujer presidenta del Consejo de Ministros.

1 Integran el Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://italiaargentina.sociales.uba.ar/>

Este gobierno naciente cuenta con mayoría absoluta en ambas cámaras, y se dice articulado sobre los valores tradicionales de Dios, patria y familia. Su oposición al matrimonio homosexual, la defensa de la “familia tradicional” y la denuncia a la “ideología de género”, la “islamización” y la “inmigración ilegal” que sufriría Europa, lo alinean con otras fuerzas como el Frente Nacional en Francia y la *Alternative für Deutschland* en Alemania. Si bien el notable aspecto nacionalista de la coalición genera incertidumbre en Bruselas, en uno de sus primeros discursos, Meloni señaló que su gobierno no consideraría a la Unión Europea como una rival y que buscarían una respuesta conjunta para la crisis, aunque “haciendo oír la voz de Italia”.

Giorgia Meloni, la primera mujer que gobernará la democracia italiana, es parte de una derecha reforzada que no solo tendrá como propósito mantenerse en un contexto mundial convulso y en un país “cruel” con la estabilidad gubernamental, sino remover el progresismo del imaginario del país. Es “hija” del neoliberalismo, de sus crisis y también de los “marcos” que éste dicta dentro de la economía europea. Con Meloni está en marcha un laboratorio que apela a valores tradicionales, al combate de lo diverso y también al neoliberalismo para sortear la crisis italiana. Su presencia es parte de un auge de las derechas continentales y americanas. Sus resonancias llegan a estas costas argentinas, donde centenares de miles de italianos e italianas votan a sus representantes en las cámaras legislativas de Italia.

Desde el Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires entendimos que este proceso político y electoral debía ser puesto en diálogo, revisitado, repensado con la urgencia de los sucesos. Se trata de un intento de abrir conversaciones en un mundo asediado por las desigualdades, la duración de la guerra entre Rusia y Ucrania y una “postpandemia” cuyos efectos todavía circulan entre nosotros y nosotras. El libro propone cuatro partes. Una que coloca su mirada, principalmente, en el rediseño e impacto electoral de *Fratelli d'Italia* en el sistema político italiano. La segunda, que indaga sobre el liderazgo, la trayectoria y la figura de Giorgia Meloni. La tercera parte, que aborda las lecturas y resonancias del fenómeno a ambos lados del Atlántico. Por último, se ofrece una reflexión sobre la despenalización del aborto en Italia y su posible comparación con la experiencia argentina y latinoamericana.

Esperamos que sea un aporte para pensar la política italiana contemporánea, desde el interés que despierta en el Río de la Plata.

**PARTE 1**

# COLISEO



# A CIEN AÑOS DE LA MARCHA SOBRE ROMA. LA VICTORIA DE LA DERECHA EN LAS ELECCIONES ITALIANAS Y EL LEGADO DEL NEOFASCISMO

POR CAMILLO ROBERTINI (UCHILE)<sup>1</sup>

Las elecciones italianas de septiembre de 2022 han determinado el triunfo personal de la líder de la derecha Giorgia Meloni y de los partidos encabezados por Silvio Berlusconi y Matteo Salvini. La coalición conformada por estas fuerzas ha alcanzado el 43% de los votos y la mayoría en ambas cámaras. No es la primera vez que los tres partidos de la centro-derecha llegan al gobierno; sin embargo, nunca había pasado que fuera el movimiento de Meloni –primero *Alleanza Nazionale* (AN) y hoy *Fratelli d'Italia* (FDI)– el hegemónico dentro de la coalición. Este, el más radical y el más cercano a los discursos anti-vacuna y anti-medidas sanitarias, ha logrado capitalizar el descontento de varios años de gobiernos “técnicos” y de las duras medidas implementadas hasta hace poco en la lucha contra el Covid-19. El resultado de las elecciones marca un nuevo comienzo en la historia política de la península y el definitivo fin del aislamiento de los herederos de Mussolini y del “cordón sanitario” que durante la *Prima Repubblica* (1948-92) los había mantenido alejados del poder ejecutivo.

El auge de una derecha fuerte y orgullosa, en un escenario de crisis del *Partito Democratico* y de los movimientos de izquierda radical, abre escenarios inesperados y poco claros para el futuro de la sociedad italiana.

Este giro de tuerca en la vida democrática se está dando en un contexto peculiar: el cansancio de la ciudadanía que, en general, ha ido sin gran entusiasmo a las urnas (ha votado solamente el 63% del padrón) y el éxito de los discursos de la derecha radical sobre el electorado moderado. Estos elementos demuestran una sustancial falta de preocupación de los italianos frente a la

1 Camillo Robertini (1987) es doctor en Estudios Históricos por la Universidad de Florencia y Siena. Ha sido becario del CONICET, en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Universidad de Buenos Aires, entre 2018 y 2020. Actualmente se desempeña como investigador en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. [camillo.robertini@gmail.com](mailto:camillo.robertini@gmail.com)



“alerta democrática” evocada por distintos movimientos de centro-izquierda durante la campaña, lo cual nos lleva a pensar en la sustancial normalización por parte de los ciudadanos (sobre todo aquellos que todavía votan) por la radical oferta política de Meloni. Es preciso resaltar que el movimiento *Fratelli d'Italia* (FDI) en muy poco tiempo ha dejado de recordar a los electores el opaco y siniestro pasado del *Movimento Sociale Italiano* (MSI) estrechamente vinculado al terrorismo negro de los años '70 o, peor, al régimen de Mussolini, para pasar a transformarse, pese a su discurso radical, en una opción más en la oferta política nacional. En este sentido, el triunfo de Meloni se inscribe en una volatilización del electorado que elige el movimiento o partido de una forma mucho menos identitaria e ideológica que en el pasado. En este contexto se coloca el histórico resultado obtenido por *Fratelli d'Italia*, que escala del 4 al 26% de los votos en tan solo cinco años.

## EL PESO DE LA HISTORIA

Mientras escribo estas páginas, se cumplen cien años de la *Marcia su Roma*, el comienzo del régimen fascista, en un país todavía sacudido por las secuelas de la pandemia y atemorizado por los efectos económicos de la guerra ruso-ucrainiana, sumados al estado de alerta por una posible *escalation* atómica. Hace quince años, cuando me inscribí en la carrera de Historia, recuerdo claramente que el fascismo y su parábola histórica parecían algo cerrado. El debate público no se alimentaba de ese pasado y todavía la abjura del régimen propugnada por Gianfranco Fini, el histórico líder del MSI y luego de AN, resonaba como el final de la cultura política neofascista. Hoy, sin embargo, las cosas han cambiado y los fantasmas del pasado volvieron a agitar nuestro presente.

Los meses anteriores al voto han estado marcados como nunca en la historia reciente por una verdadera “batalla por el pasado” entre fascistas y antifascistas, entre defensores del régimen, aquellos que proclaman que *Mussolini ha fatto anche cose buone* y los otros, empeñados en recordar los horrores de la guerra, de la deportación de los judíos y de la suspensión de la democracia.

Surge casi espontánea la pregunta sobre la continuidad del discurso fascista y sobre la posibilidad de considerar a Meloni como una manifestación moderna de esa cultura política. Desde ya, podemos contestar que no: Meloni no es Mussolini. Su elección como presidenta del Partido Conservador Europeo la coloca en un contexto conservador y atlantista, pero no necesariamente autoritario. No obstante, se mantiene en pie la duda acerca del papel que juega el

pasado fascista en su movimiento.

Esta discusión demuestra que, lejos de visiones simplistas, el pasado nunca está muerto y, cuando menos lo esperamos, vuelve a tocar a nuestra puerta. La reaparición de estas narrativas deja en evidencia que, si bien la historia nunca se repite y la nueva derecha no pretende instalar una dictadura fascista, estos movimientos se alimentan de y construyen discursos fascistoide para sus fines electorales.

Meloni, poco antes de las elecciones y ya encaminada hacia un liderazgo claro dentro del campo de la derecha italiana, participó del final de campaña del movimiento neofranquista Vox, en junio de este año. En el escenario de una plaza de toros, la líder italiana, rodeada por símbolos hispanistas y sevillanos, deleitó al público con un discurso fuertemente combativo y disruptivo en español. Dejando de lado el tono moderado de la campaña italiana, recurrió al vasto abanico discursivo de la nueva derecha global, el mismo utilizado por Bolsonaro en Brasil, Milei en Argentina y Kast en Chile: desde la urgencia de salvar occidente de la “ideología de género”, pasando por la necesidad de remarcar los orígenes cristianos de Europa, hasta los peligros de transformarse en países esclavos de la finanzas globales. El conjunto de estas discursividades ha sido sintetizado por la propia autopresentación de Meloni en esa arena: “soy Giorgia, soy una madre, soy italiana, soy cristiana”.

Frente a esta torsión hacia la derecha de la presidente de FDI surgen preguntas e inquietudes destinadas a no encontrar respuestas en lo inmediato: ¿sigue existiendo la derecha moderada?, ¿configuran estas declaraciones una reedición del fascismo?, ¿en qué medida, en cambio, podemos hablar de postfascismo? Finalmente, ¿de qué forma el discurso sobre el pasado ha vuelto a mover los sentimientos y los comportamientos electorales del pueblo italiano?

Las reflexiones en torno a estos interrogantes pueden ser variadas y, en honor a la verdad, no faltaron artículos de opinión de todo tipo sobre el fenómeno. Sin embargo, en este contexto, me parece relevante traer a colación un caso emblemático, una polémica capaz de develar los hilos que componen el complejo entramado.

Durante la campaña electoral celebrada en pleno verano estalló una polémica sobre el pasado de la líder de *Fratelli d'Italia*. La senadora vitalicia Liliana Segre, judía italiana sobreviviente de Auschwitz, interpeló a Meloni por la decisión de haber mantenido la *fiamma tricolore* en el logo de su partido. La pregunta, tajante y directa, abrió una brecha en la discusión pública acerca del legado del fascismo en el partido y del peso que la historia del MSI y el neofas-

cismo todavía juegan hoy día. Hasta aquel momento, casi como si se tratara de una cábala, las referencias al pasado neofascista del grupo dirigente de Meloni habían sido minimizadas por la prensa italiana, con el fin de disminuir el valor disruptivo de su posible victoria. Pese a ello, la pregunta de la sobreviviente del exterminio nazi-fascista ha obligado a Meloni a realizar una declaración pública. La respuesta enviada a Segre fue clara: “no queremos borrar la historia de la derecha italiana; la *fiamma* es parte de nuestra historia”.

Es aquí, pues, que aparece una de las tantas contradicciones del movimiento que se prepara a gobernar el país: si bien el grupo dirigente de Meloni no se declara fascista o postfascista, sino que elige una definición más neutra, la de “conservador”, tampoco acepta la idea de deshacerse de la herencia de símbolos que forman parte del imaginario del neofascismo italiano.

No obstante, puesto que el electorado ha elegido a Meloni por su carisma político y por su capacidad de ser la única líder abiertamente contraria al anterior gobierno de *grosse koalition* presidido por Mario Draghi, ¿por qué no desprenderse del pasado autoritario de su familia política, sino perpetuar la ambigüedad en relación a la misma?

Considero que una parte del éxito de la estrategia electoral de Meloni no se basa en la evocación del fascismo para obtener los votos residuales de los nostálgicos, ni para retomar las pocas y desordenadas políticas que se formaron en el campo de la derecha (como por ejemplo, el corporativismo y la superación de la democracia liberal). El fascismo, en realidad, se resignifica y se reconfigura en la narrativa de la derecha como si se tratara de una bandera, el último baluarte del conservadurismo del nuevo milenio frente al “políticamente correcto” y al “mainstream”. El uso de ese pasado imaginado y de una ficticia alteridad, el nosotros versus la casta, italianos versus extranjeros, fascismo versus comunismo, configura una identidad que se construye por antagonismo.

De esa forma, una discursividad muy poco políticamente correcta, negacionista, que minimiza los crímenes de Mussolini –lo mismo observamos en América Latina en relación a aquellos cometidos por los militares brasileños, argentinos y chilenos– o la utilidad de las cuarentenas y de las vacunas, despierta una parte de la población que, si bien no es fascista o anticientífica, siente una subyacente irritación por los principios igualitaristas y solidarios. El rechazo del “políticamente correcto” frente a una izquierda que en buena medida ha archivado la lucha de clases y que hoy se erige en defensora de causas nobles referidas a los derechos de migrantes, mujeres y diversidades sexuales – que por sí solas no son suficientes – contribuye a incrementar los consensos de

los discursos de odio en los sectores populares cada vez más empobrecidos. La nueva derecha tiene el juego fácil para convocar a los sectores populares contra el relativismo cultural, ya que, en buena medida, estos mismos no perciben la urgencia de la batalla sobre el lenguaje inclusivo y las libertades individuales, mientras viven un abrupto empeoramiento de sus condiciones materiales.

Otra polémica estalló en el momento en el cual, con una nota oficial, Meloni pidió a la prensa que la llamaran “el señor presidente del consejo de ministros” en lugar de “la presidenta”. Esa pequeña nota ha sido un claro mensaje para esa base rencorosa y conservadora que avanza en Europa: nos posicionamos en contra de la “ideología de género” y del “mainstream cultural”.

También la postura del movimiento de Meloni en Europa se inserta en esa autoconstrucción por antagonismo: frente al predominio de lo “políticamente correcto” en Francia y Alemania, la derecha de FDI prefiere a las autocracias de Hungría y Polonia, con las cuales se alía para manifestarse contra los “burócratas de Bruselas” y a favor de la “Europa de los pueblos”.

En este clima político, el pasado neofascista se resignifica y adquiere un papel mucho más importante de lo que había tenido hasta hace poco. La historia del neofascismo se transforma en un motivo de orgullo, en una arma que se ostenta públicamente: la defensa de la *fiamma*, la reivindicación de la figura del viejo líder Giorgio Almirante –vicedirector del diario racista «La difesa della Razza» y luego secretario del MSI– y la apología de los jóvenes neofascistas “caídos” durante los años de plomo. El uso instrumental de la historia logra articular la acción política basada en el orgullo por ese pasado negro. Así, la masacre de las Foibe, acontecida sobre el final de la Segunda Guerra en la Venezia-Giulia, se antepone a las celebraciones de la guerra de liberación partisana. El neo-elegido presidente del Senato, Ignazio La Russa, antiguo representante del MSI, se ha insertado en esa batalla al proponer la celebración del 17 de marzo (día de la formación del reino de Italia en 1861) por oposición a aquella de la Liberación del nazi-fascismo del 25 de abril de 1945, a la cual declaró que no se presentará ya que es una fiesta de la izquierda, no de la República.

Estos constantes desafíos a símbolos y fechas que forman parte del patrimonio de la Italia democrática demuestran el crecimiento de un orgullo “políticamente incorrecto”. Ese orgullo, ha llevado inesperadamente a La Russa a mostrar su estudio a un equipo de periodistas del «Corriere della Sera». Rodeado por estatuas de Mussolini y fotos del *ventennio*, ha expresado públicamente lo que hasta hace poco hubiéramos considerado inaceptable. Probablemente, la

victoria de *Fratelli d'Italia* ha venido a romper la ilusión de que, una vez alejadas, las derechas no volverían a irrumpir en la escena política con sus discursos de odio y su visión deformada de lo que fue la experiencia del fascismo.

No sabemos y no podemos saber de qué forma la nueva coalición de gobierno podrá modificar las instituciones y los equilibrios que garantizan la estabilidad del sistema, aunque ya se hable, por ejemplo, de la transformación de la república parlamentaria en presidencial. Lo que podemos ver es que, en un inédito momento de crisis social que atraviesa horizontalmente a los países occidentales, son las nuevas derechas las que, como nunca en la historia reciente, agitan el fantasma del comunismo y del “políticamente correcto” y cosechan consensos, votos y apoyos entre los sectores populares vulnerables y las pequeñas burguesías empobrecidas.

# FRATELLI D'ITALIA Y SU CONSIDERACIÓN COMO PARTIDO POPULISTA DE DERECHA RADICAL

POR HERNÁN PABLO TOPPI (UBA)<sup>1</sup>

Oggi come ieri, siamo determinati a non arrenderci al declino economico, sociale, culturale e politico della Nazione. Siamo convinti che il declino non sia un destino, ma solo il frutto di scelte sbagliate e opportunistiche ai una classe politica che ha rinunciato a difendere l'interesse nazionale e, con esso, famiglie e imprese.

Fragmento perteneciente al programa de *Fratelli d'Italia* para la elección 2022

## INTRODUCCIÓN

La política italiana ha sido durante mucho tiempo sinónimo de inestabilidad y de renovación. Esta idea puede aplicarse a los gobiernos dentro de su sistema parlamentario, a las reglas electorales y a la arena partidaria. En términos de este último aspecto, el fin de la Primera República y la instauración de la Segunda significaron la desaparición de las fuerzas políticas tradicionales y su reconfiguración en nuevas alternativas. Pero ese proceso no implicó una novedosa estabilidad, pues desde entonces la renovación de la oferta partidaria ha sido moneda corriente en Italia.

Dentro del escenario partidario italiano surgieron durante estas últimas décadas diversas fuerzas políticas que desde la literatura han sido catalogadas como partidos populistas y/o antisistema. Entre ellas encontramos a *Forza*

1 Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Políticas Públicas (Universidad Torcuato Di Tella) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Actualmente se desempeña como profesor e investigador en las universidades de Buenos Aires, del Salvador, Nacional de San Isidro y Arturo Jauretche. Sus intereses de investigación se relacionan con sistema de partidos, cambio institucional y representación de género en América Latina y Europa. [hernantoppi@gmail.com](mailto:hernantoppi@gmail.com)

*Italia* (FI), *Lega Nord* (posteriormente devenida *Lega* abandonando su componente regional), *Movimento Cinque Stelle* (M5S) y más recientemente *Fratelli d'Italia* (FDI). Lo interesante de estas fuerzas políticas es que, desde su mensaje disruptivo, rápidamente lograron captar el respaldo de una porción de la ciudadanía, el cual les permitió acceder (mediante coaliciones) al gobierno en diferentes momentos desde los años noventa hasta la actualidad.

Este breve ensayo busca centrarse en una de las fuerzas mencionadas, siendo esta la de creación más reciente (año 2012) y también aquella que en la última elección general llevada adelante en 2022 se transformó no solo en la primera fuerza electoral, sino también en aquella que pasó a ser la principal en el gobierno devenido de dicho proceso. Nos referimos al FDI, agrupación que desde sus orígenes hasta nuestros días se encuentra estrechamente vinculada al liderazgo de Giorgia Meloni. Forma parte de la discusión actual el discurso de esta organización en cuanto a su carácter tanto de derecha como polarizador, en términos de la lógica populista que distingue un nosotros frente a un ellos. Este mensaje que ha llevado a considerar a FDI como “neo-fascista” es el que busca analizarse en este espacio a la luz de las categorías que la literatura especializada ha planteado para el análisis de este tipo de organizaciones. Concretamente, en cuanto a su carácter representativo del populismo de derecha radical, buscamos evaluar a esta organización partidaria en dos momentos: su origen y desarrollo ideológico (su razón de ser) y su orientación de cara a la elección de 2022 (agenda programática).

El capítulo seguirá de la siguiente manera. En primer lugar, se presentará brevemente una discusión sobre los partidos populistas en general y sobre los de derecha radical en particular. Posteriormente, se analizará al FDI a la luz de lo planteado en la sección anterior y en función del análisis de los dos aspectos recién indicados (su razón de ser y lo sucedido en 2022 en cuanto a su agenda). Finalmente plantearemos algunas conclusiones sobre lo hasta allí discutido.

## **1. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS PARTIDOS POPULISTAS DE DERECHA RADICAL**

Los partidos populistas no son todos iguales. Si bien cuentan con características en común, también manifiestan sus particularidades. Una de ellas es la vinculada a la ideología, en tanto podemos encontrar partidos populistas de derecha y partidos populistas de izquierda.

No es la intención ni la posibilidad de este breve ensayo plantear un debate sobre populismo, por lo que la reseña que se encuentra en esta sección refiere

a una lectura posible sobre el fenómeno a partir de diferentes aportes. En estos términos y antes de dar cuenta de las diferencias entre populismo de derecha y populismo de izquierda, podemos destacar aquello que asemeja a todas estas organizaciones. Benjamin Moffitt (2022) señala que existe un consenso en la literatura en términos de que este tipo de partidos expresa una separación entre pueblo y élite. Se evidencia la presencia de un elemento discursivo con el cual los líderes populistas buscan obtener el apoyo popular, a partir de la construcción antagonista de un otro (una particularidad que mencionaremos más adelante del populismo de derecha es que ese otro puede ser la élite, pero puede también incluir a sectores menos poderosos como el de inmigrantes). En este sentido, Pierre Ostiguy (2017) desarrolla una postura relacional en la cual los referentes populistas se acercan al pueblo desde un discurso que apela a “lo bajo” es decir, a lo cotidiano y cercano al “pueblo” con el fin de mostrarse parte del mismo y no de ese otro con el cual busca evidenciar una diferencia. Así, de acuerdo a este autor, el populismo puede representar un liderazgo que va desde lo informal hasta lo personalista.

La ideología populista es desde la que se construye esa separación entre el nosotros y el ellos, y también aquella expresión que debería representar la voluntad del pueblo (Mudde 2004). La cuestión central para esta etapa del análisis es darle contenido a esa dicotomía, siendo esta cuestión la que en definitiva permite diferenciar al populismo de izquierda radical del de derecha radical (siendo este el que queremos contrastar con la experiencia de FDI).

Si existen diferencias ideológicas entre partidos populistas, esto indica que el nosotros y el ellos está destinado no siempre a los mismos actores. De hecho, desde la literatura se ha planteado que una diferencia entre ambas alternativas refiere al carácter inclusivo del nosotros. Mientras que el populismo de izquierda radical tiende a ser más inclusivo (pensándola en términos de clase), el de derecha es más excluyente (sosteniendo la separación desde la idea de nación) (Mudde y Rovira Kaltwasser 2013; Ivaldi, Lanzone y Woods 2017; Casullo 2018).

En estos términos, Marco Damiani (2020) define al populismo de izquierda radical como aquel desde el cual las organizaciones presentan un discurso que separa a los “débiles” de los “poderosos” producto de la presencia de demandas populares insatisfechas. Así separa a los de “arriba” (poderosos) frente a los de “abajo” (los sectores subalternos), siendo estos últimos aquellos con los cuales se identificaría (de ahí su carácter más incluyente).

Por su parte, el populismo de derecha radical se identificaría con banderas más excluyentes tales como la antiinmigración, un nacionalismo nativista y la



crítica a la integración regional. Cas Mudde (2014) indica entonces que este tipo de partidos construye su postura desde tres aspectos: su nativismo (una perspectiva xenofóbica que defiende el ser nacional y que ve a todo aquello que viene de afuera como una amenaza); su autoritarismo (una creencia en el orden socio-político a base de la defensa de la ley, el orden y una sociedad disciplinada); su populismo (una identificación de una sociedad dividida en dos grandes grupos, la gente pura y la élite corrupta).

Dicho esto, el ejercicio que proponemos en la siguiente sección es el de analizar a FDI no solo como partido populista, sino como uno que puede incluirse entre aquellos que representan a los de derecha radical. Es decir, esperamos encontrar un discurso antagónico entre un nosotros versus un ellos que diste de ser incluyente, sino excluyente (crítico de la integración europea, de la inmigración y de la élite política italiana), así como la defensa de un discurso autoritario sostenido en los valores tradicionales.

## **2. FRATELLI D'ITALIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO POPULISTA DE DERECHA RADICAL**

Muchas veces la inestabilidad de la arena partidaria italiana ha estado relacionada a la reconfiguración de fuerzas existentes o a la escisión en alguna de ellas. La historia que lleva al origen de FDI tiene un poco de ambas situaciones. Esto es así, en tanto si uno quisiera rastrear la fuente de esta organización, la misma se encuentra inicialmente en el *Movimento Sociale Italiano* (MSI), organización heredera del fascismo. Dos datos que permiten rastrear dicho origen están en lo siguiente. Por un lado, Giorgia Meloni formó parte de la juventud del MSI. Por otro, FDI ha utilizado en su logo partidario, del mismo modo que la recién mencionada, la *fiamma tricolore* (tradicionalmente identificada con el fascismo). Esta organización, en línea con su carácter antisistema se mantuvo siempre en la oposición (por decisión propia y ajena), permitiéndole quedar fuera de las acusaciones de corrupción en el marco del *Mani Pulite* y el fin de la Primera República Italiana. Pese a esto y como indican Daniel Vicente Guisado y Jaime Bordel Gil (2022), la necesidad de quedar totalmente desvinculada con la anterior, MSI mutó a *Alleanza Nazionale* (AN). Esta organización, a diferencia de su antecesora si llegó al gobierno gracias a sendas alianzas con Silvio Berlusconi y su FI (la primera de ellas ocurrió en 1994). No fue este el único resultado de este vínculo entre AN y Berlusconi, pues en 2006 este último constituye *Il Popolo della Libertà* (PDL), fuerza política que los primeros terminarán integrando hasta lo que

será la emergencia de FDI. Este último suceso se dio en un contexto de disputa de liderazgo interno y donde Berlusconi resistía abandonar su preeminencia. Dirigentes vinculados a AN, entre quienes se encontraba Giorgia Meloni abandonan PDL y constituyen a fines de 2012 una nueva fuerza política que llevará inicialmente el nombre de *Fratelli d'Italia-Centrodestra Nazionale*. Frente a esta breve pero necesaria reseña respecto al origen de FDI pasamos a continuación a considerar los dos puntos centrales de este ensayo.

El primero de ellos es aquel vinculado a la construcción ideológica de esta fuerza política (su razón de ser). Como menciona Alessia Donà (2022) el carácter de partido de derecha radical no se halla en el origen mismo de esta organización, sino que es una construcción progresiva que encuentra su punto cumbre (no su inicio) en 2017 en el marco del Segundo Congreso partidario en Trieste (evento desde el cual la *flamma tricolore* pasa a ocupar un lugar central en el logo partidario). En este sentido, allí ya se identifica el carácter populista de FDI en cuanto protector (los patriotas) de la identidad nacional (el ser nacional-italiano), oponiéndose al proyecto cosmopolita y globalizador de la Unión Europea (y facilitado por una élite nacional que no ha defendido los intereses nacionales). En función de esto, la perspectiva euro-escéptica de este partido no expresa una salida del bloque pero si su reforma, promoviendo recuperar la soberanía territorial (control de fronteras) y económica (abandono del euro). En torno a esta cuestión se identifica el nativismo de FDI, pues el defender la identidad y el territorio nacional implica revalorizar los valores cristianos por sobre el multiculturalismo generado por la inmigración, la cual debe limitarse (erradicándose aquella que sea ilegal y dándole prioridad a los nativos por sobre quienes si hayan llegado al país de forma legal desde el extranjero). Finalmente, en cuanto al componente autoritario se encuentra también representado por su mensaje soberanista enmarcado en el control territorial, la defensa de los valores tradicionales y la identidad cristiana (expresando un antagonismo frente a la islamización y globalización).

A la par que FDI se fue constituyendo como un partido populista de derecha radical, su caudal electoral fue incrementándose con los años. Limitándonos a elecciones nacionales, el siguiente gráfico ilustra este crecimiento considerando las elecciones generales de 2013, 2018 y 2022. Este proceso de crecimiento llevó a que en la actualidad, FDI no solo se haya transformado en un partido relevante en la arena política italiana, sino también en aquella que pasó a estar al frente del gobierno inmediatamente emergente de la última elección indicada.

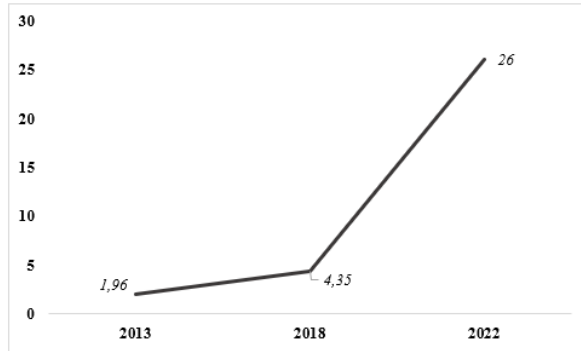


Gráfico 1: Evolución votos de FDI en elecciones generales (2013-2022) .

Fuente: elaboración propia en función de datos del *Ministero dell'Interno* (Italia).

Ahora bien, lo sucedido en el 2022 a nivel electoral no ha implicado una moderación del mensaje de FDI y es este el dato que se deriva del segundo eje de análisis. En otras palabras, este partido se ha transformado en la principal fuerza política italiana defendiendo las banderas propias de un partido populista de derecha radical. Este argumento puede sostenerse a partir de la lectura de su programa electoral para dicha elección. Este último cuenta con veinticinco puntos. Junto con demandas a favor del medioambiente (punto 16), la igualdad de género (punto 6) y la reforma institucional para eliminar la inestabilidad política (punto 24), se identifican otras que evidencian un discurso nativista, autoritario y populista.

En cuanto a lo primero, en el punto 21 se promueve frenar la inmigración ilegal al mismo tiempo que se vincula a esta última con el terrorismo y la inseguridad. También allí expresa su oposición frente a las ONG que favorecen la inmigración ilegal y se expresa contrario frente al antisemitismo, el racismo y el integrismo islámico (su islamofobia es representante de una xenofobia).

De la perspectiva indicada, se deriva una lectura que puede relacionarse con el autoritarismo desde la defensa de los valores, el ser nacional y el orden. Se promueve la familia y la natalidad citándose al Papa Juan Pablo II (punto 1), el *Made in Italy* (punto 5) y la cultura italiana (impulsando la construcción de un imaginario que reivindique la historia del país y refuerce la idea de Roma como capital de la cristiandad) (punto 13). Como contrapartida al otro (es decir, a aquel no vinculado con el ser italiano), se evidencia una defensa de la

identidad judeo-cristiana europea propia del ser italiano (punto 25). En este sentido, en la introducción del programa se informa que el ser “occidental” de Italia es una elección natural y no un cálculo político. En estos términos también se impulsa un mayor control de las fronteras (punto 21) y del patrimonio económico italiano (punto 2).

Finalmente el programa expresa una lectura crítica y antagónica de la élite política tanto local como europea, frente a las cuales el FDI vendría a actuar. En la introducción se indica que la primera (enmarcada en los recientes gobiernos de izquierda) ha llevado a la marginalidad de Italia al complacer a sus colegas europeos. De este modo, el FDI promueve recuperar el protagonismo italiano en el continente, defendiendo los intereses nacionales e impulsando una “Europa de las Patrias” (punto 25).

## **CONCLUSIONES**

FDI se ha transformado en la principal fuerza política italiana en el año 2022. Lo ha hecho gracias a un crecimiento en la base electoral del partido (dentro de un sistema partidario multipartidista y por tanto fragmentado) y a partir de un discurso que se ajusta con la categoría de partido populista de derecha radical.

La emergencia y crecimiento de este partido debe enmarcarse en una coyuntura que le ha sido favorable: la vinculada a la crisis económica y la inestabilidad política. En este sentido, la de FDI no es la primera experiencia a la que apuesta la ciudadanía italiana para hacer frente a la crisis desde un discurso populista. Anteriormente ocurrió lo mismo en 2013 y 2018 cuando el M5S se transformó en la primera fuerza electoral (la cual llegó al gobierno en 2018).

Como el M5S, FDI llega al gobierno sosteniendo sus banderas populistas (en este caso vinculadas a la derecha radical). A futuro quedará por ver dos cuestiones. Por un lado, será importante analizar si FDI mantiene su discurso desde el poder (lo cual es diferente que hacerlo desde la oposición) o si la necesidad de acordar en lugar de polarizar lleva a una moderación del mismo. Por otro, quedará por descubrir si este partido logra escapar al destino de sus antecesores (no solo recientes) en cuanto a la estabilidad de los gobiernos, al apoyo electoral recibido y a la supervivencia organizativa. Son estos los desafíos que tiene por delante esta fuerza política populista otrora opositora y ahora gobernante.

**BIBLIOGRAFÍA:**

- Casullo, María Esperanza (2019) *¿Por qué funciona el populismo? el discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI editores.
- Damiani, Marco (2020) *Populist Radical Left Parties in Western Europe*. Routledge.
- Donà, Alessia (2022) “The rise of the Radical Right in Italy: the case of Fratelli d’Italia”. En *Journal of Modern Italian Studies* (1-20).
- Ivaldi, Gilles, Maria Elisabetta Lanzzone y Dwayne Woods (2017) “Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement”. En *Swiss Political Science Review* 23 (4) (354-376).
- Moffitt, Benjamin (2022) *Populismo. Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea*. Siglo XXI editores.
- Mudde, Cas (2004) “The Populist Zeitgeist”. En *Government and Opposition* 39 (4) (542-563).
- Mudde, Cas (2014) “Fighting the System? Populist Radical Right Parties and Party System Change”. En *Party Politics* 20 (2) (217-226).
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2013) “Exclusionary vs Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America”. En *Government and Opposition* 48 (2) (147-174).
- Ostiguy, Pierre (2017) “Populism. A Socio-Cultural Approach”, en Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (editores) *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Vicente Guisado, Daniel y Jaime Bordel Gil (2022) *Salvini & Meloni. Hijos de la misma rabia: Cómo la derecha radical conquistó la política italiana*. Apostroph

**FUENTES:**

- Datos electorales oficiales del Ministerio del Interior (Italia): <https://elezioni.interno.gov.it/>  
 Programa de FDI para las elecciones de 2022: <https://www.fratelli-italia.it/programma/>

## SU NOSTALGIA Y LA NUESTRA, CIEN AÑOS DESPUÉS

POR MARTÍN CORTÉS (UBA/CONICET)<sup>1</sup>

En algún momento de la segunda mitad del siglo XX, la pujante cultura política italiana, heredera directa del antifascismo triunfante, contenía entre sus protagonistas al partido comunista “más grande de Occidente”, esa organización de millones de inscriptos que Palmiro Togliatti había sabido construir a la salida de la Segunda Guerra Mundial. Siempre bloqueada para acceder al poder, ella animó sin embargo una zona importante de la cultura italiana y fue parte crucial de esa infinita cantidad de textos y discusiones que, rápidamente, podemos llamar “marxismo italiano”, y que tanto interés suscitaron en nuestras latitudes. Su gran otro en la política local fue la Democracia Cristiana, protagonista ella sí del poder institucional y también garantía contra cualquier tentación que llevara a Italia a la esfera de influencia soviética. La DC también tuvo una prolífica cultura intelectual y una presencia considerable en diversas formaciones políticas latinoamericanas.

La imposibilidad de leer hoy la política italiana como la confrontación entre cultura comunista (o cultura de izquierdas en general) y cultura católica no solo se verifica por el hecho de que restos empobrecidos del PCI y de la DC conviven hoy en el opaco Partido Democrático (PD), sino también por el curioso giro que tomó la “cuestión vaticana” con la transmutación de Jorge Bergoglio en el Papa Francesco. Antonio Gramsci pensaba con esos términos uno de los dos elementos cruciales del problema campesino en Italia (la otra “cuestión” era la meridional, el problema de las diferencias entre Norte y Sur). Gramsci se negaba a desmerecer, desde un punto de vista ilustrado, al catolicismo popular, como si fuera una mera superstición que tomaba las mentes de los campesinos; se proponía por el contrario comprender “las exigencias de clase” que aquel representaba, e incorporarlas a un programa comunista no exento de pasiones y mitos forjados al calor de una potencia que contenía siempre algo de religioso.

1 Doctor en Ciencias Sociales (UBA) y Filosofía (Paris 8). Docente de grado y posgrado en la UBA, ha dictado cursos y conferencias en diferentes universidades argentinas y del exterior. Ha publicado libros y artículos sobre teoría política, marxismo latinoamericano e historia de las izquierdas. [martincort@gmail.com](mailto:martincort@gmail.com)

Hoy las cosas se presentan de un modo bastante diferente: en un importante programa dominical en el cual un pelotón de periodistas interroga con mayor o menor simpatía a las distintas listas electorales, aquella que posiblemente representaba de modo más explícito una opción de izquierda -“Unione Popolare”, que reúne varios sectores políticos y sociales alrededor de la figura del ex alcalde progresista de Nápoles Luigi De Magistris- debió responder por su programa político. En un primer contrapunto, con el estilo violento de la “cosa juzgada” que podría caracterizar a casi cualquier operador periodístico del cable argentino, se interrogó acerca de la “evidente” posición pro-Putin de la lista. El movimiento de escape estuvo a cargo del secretario general de Rifondazione Comunista, el partido que más directamente reivindica al viejo PCI (Partido Comunista Italiano), quien, huyendo de la culpa, afirmó: “nuestra posición no es otra que la del Papa Francesco”. Ocurre que en el árido discurso público italiano, es la palabra del Papa la que autoriza la inscripción de posiciones progresistas. Para la guerra, pero también para el espinoso tema de los migrantes (los africanos, aquellos que llenan de naufragios el Mediterráneo, o los de Medio Oriente, que atraviesan inhumanas peripecias por las rutas balcánicas, porque los desplazados ucranianos son, claro, recibidos con los brazos abiertos) o para los más diversos aspectos de la “cuestión social”. La siguiente intervención de la lista, a cargo de una activista ambiental, también operó intentando sintetizar: “seguimos los planteos de la encíclica Laudato Si” (aquella en la cual Francesco, al inicio de su papado, expresó la preocupación por la destrucción del medio ambiente). La cuestión vaticana ya no constituye el centro de una pregunta táctica –una pregunta entre muchas otras preguntas, y acaso no la más importante-, sino una suerte de último reducto que hace apenas audible la palabra de izquierda.

Es cierto que la crisis de la izquierda reconoce, evidentemente, un carácter global, que se remonta al menos a los años ochenta y que a partir de la caída del Muro de Berlín se ha precipitado. En América Latina dio sólidas muestras de revitalización en el nuevo milenio. En Europa el panorama es mucho más árido. Aun en ese contexto global, el caso italiano resulta particularmente dramático, justamente por la densidad de esa historia. Que hoy no parece dar recursos para la actualización política, tan solo para una nostalgia impotente. Quizá el Movimiento 5 Estrellas (M5S) sea la marca más significativa de la crisis de la izquierda en Italia: en torno de la crisis del 2008, en algunos lugares antes y en otros después, varios sistemas políticos europeos se vieron conmovidos por la irrupción de espacios que implicaban nuevas experimen-

taciones de las izquierdas, frente a socialdemocracias agotadas por su triste papel de ejecutoras de un neoliberalismo progresista, como diría Nancy Fraser. Syriza en Grecia, Podemos en España, la figura de Melenchon en Francia y la de Corbyn en Inglaterra. Y el M5E en Italia. De todos los mencionados, el M5E expresa de modo más explícito una autopercepción de ruptura con la historia. O, peor aún, un explícito desdén por las tradiciones políticas que lo anteceden. Cuando surgió, no se presentaba como una nueva izquierda, sino fundamentalmente como un espacio anti elitista, que entremezclaba las más diversas pasiones (algunas de ellas interesantes, otras menos) que una crisis de *lunga durata* venía poniendo en juego. Lo curioso es que no solamente los otros cuatro casos mencionados, con todas sus complejidades, están habitados por una pregunta fuerte por la izquierda histórica de sus respectivos países, sino que en los casos de Podemos y de modo más contundente aun de Syriza, es posible encontrar una ligazón con la vieja experiencia del Partido Comunista Italiano: en los símbolos, los discursos, las referencias, la formación política de sus cuadros. En Italia, en cambio, el Big Bang del PCI –su disolución en 1991– solo deja ver cómo los hijos y nietos se empequeñecen y alejan cada vez más entre sí.

El Partido Democrático es precisamente una parte fundamental de ese mapa. Y no solo ni principalmente por lo que hereda del PCI, sino por como captura parte importante de todo el viejo sistema político de la posguerra, que se derrumbó en el *mani pulite* (por lo demás, tantas veces invocadp como purga ejemplar, como si el ascenso de Silvio Berlusconi –y con él de una las más fenomenales operación de demolición de una cultura política que se haya visto- nada tuviera que ver con aquello). Con sus grises específicos, el recorrido del PD tiene algo de la decadencia general de la socialdemocracia europea en las últimas décadas. Un partido “progresista” y moderno que participa con entusiasmo de los consensos neoliberales que rigen la geopolítica –y la economía- de la Unión Europea. En Italia el PD es una suerte de “partido del orden” sui generis, no tanto por ser la representación eficaz de los sectores dominantes como por estar enclavado en el perfecto centro. Es el partido del Estado italiano, es el partido de la Unión Europea, es el partido con el que más atinadamente se podría identificar al último gobierno técnico, el de Mario Draghi. No porque fuera su único apoyo, sino por ser su pivote. “Gobierno técnico” o de “unidad nacional”, eufemismos que aparecen cuando la crisis ya es demasiado intensa. Ocurrió en varias ocasiones en los últimos decenios, y por supuesto no se trata de constelaciones neutrales ni pre-ideológicas. Mario



Draghi fue Presidente del Banco Central Italiano y luego del europeo, antes de llevar adelante uno de los gobiernos más entusiastas con el perfil neoliberal que ha tomado el europeísmo y, con ello, con el apoyo incondicional a la política de la OTAN ante Rusia. Cuando sus políticas perdieron unanimidad en el Parlamento, Draghi dio por concluido su gobierno, seis meses antes de la fecha prevista para elecciones. Produjo algo de sorpresa y desazón en casi todos los espacios políticos y también un poco de entusiasmo en la derecha, que se veía vencedora de las elecciones. En cualquier caso, el gobierno técnico que asumió en el contexto del COVID es también signo de un sistema político que hace tiempo no da respuestas a los italianos, enredados en sistémicas crisis políticas y en un gris y persistente panorama económico. A todo lo cual se debe sumar el drama que viene creciendo consistentemente: la inflación. Italia tiene sus memorias al respecto, pero las había dejado allí, en el pasado. Y hoy generaciones enteras que no habían conocido esa experiencia comienzan a confrontarla. Empezó antes de la guerra, pero con ella solo va a agravarse. Se espera un invierno con facturas de gas difíciles de pagar en las mejores hipótesis. Las más sombrías traen el fantasma del racionamiento.

La “agenda Draghi” y el “atlantismo” –como se le dice al alineamiento sistemático con la OTAN y, por esa vía, con los intereses norteamericanos– son patrimonio del PD pero no solo. También la derecha, en la medida en que se iba acercando al poder, se inscribía más y más en esa senda. Giorgia Meloni es, públicamente, la que representa esa posición. Italia es parte orgullosa de la OTAN, y quien no suscriba no puede ser parte del gobierno, de su gobierno, afirmó la nueva mujer más poderosa de la bota. Meloni sometió electoralmente a sus más importantes compañeros de coalición: *Forza Italia*, de Silvio Berlusconi y *La Lega* de Matteo Salvini. Si Berlusconi encarna una especie de derecha liberal -adornada con su inconfundible estilo personal ácido y grotesco-, Salvini reposa sobre los temas más agudos de la agenda reciente de las derechas europeas, especialmente la migración y la cuestión de la libertad en torno de las medidas restrictivas que se dictaron en pandemia. “La Meloni” triplicó los votos de cada uno de ellos, y por ello encabeza cómodamente el gobierno. Esta es quizá la principal novedad politológica, que es más un desplazamiento interno en las derechas que un crecimiento de sus números absolutos: Meloni crece como figura fuerte de la política nacional en la medida en que se desinflan Salvini y Berlusconi, mientras que el caudal de votos viene siendo el mismo en los últimos tiempos, de todos modos nada despreciable (varios puntos arriba del cuarenta por ciento).

Lo novedoso, o más bien aquello que hay que mirar con atención para ver qué trae de nuevo y también qué viejos fantasmas porta, es el ascenso al poder de una serie de elementos explícitamente afines con la experiencia fascista. Por un lado, *Fratelli d'Italia*, si bien niega, ante las reiteradas preguntas al respecto, ser un espacio fascista, o “posfascista”, sí se reconoce heredero del Movimiento Sociale Italiano, formación fascista de la segunda posguerra. Los temas de Meloni son los de Salvini y Berlusconi pero son también los de una batalla épica contra los efectos perniciosos de la Ilustración: defensa de la familia y de los valores de Italia, siempre amenazados por las distintas formas en las cuales la modernización habría seducido a los políticos italianos. Y al parecer esta batalla será llevada a fondo de los modos más diversos: en Italia el nombre y lugar legal de la máxima autoridad política electa es la presidencia del Consejo de Ministros. Meloni no solamente no está interesada en ser llamada “presidenta” y no “presidente”, sino que ha lanzado una circular anunciando que se la debe mencionar como “*Il Signor Presidente* del Consiglio dei Ministri, On. Giorgia Meloni” (cursivas nuestras). Por lo demás, aunque Fratelli d'Italia no critica públicamente al Papa Francesco, ha dejado entrever cierto afecto y nostalgia por el papado de Ratzinger y sus diatribas conservadoras. La batalla se juega en todos los barrios, también en el Vaticano. Acaso como una muestra más de la tristeza del panorama general, se observa que en los periódicos –incluso los progresistas– se alude a la coalición ganadora como la “centro-destra” (centro-derecha). Quién sabe hasta dónde han empujado al “centro”.

La combinación –hasta el momento poco o nada problemática– entre el conservadurismo social y cultural y el más salvaje neoliberalismo económico que muestra la derecha italiana da cuenta de un perfil de la crisis de la Unión Europea. Porque no es una derecha anti europea –como algunas de sus mismas figuras lo sugirieron en otros períodos–, sino más bien la cara más representativa de una Europa derechizada. El fascismo de posguerra vivía con cierto dramatismo la tensión entre cierto anti americanismo (finalmente, Estados Unidos los había vencido) y su constitutivo anticomunismo. El actual abandonó definitivamente lo primero, y cambió de forma a lo segundo, ensalzando nuevas figuras aptas para la descarga de odio que precisa (los migrantes, las disidencias sexuales, los feminismos, etc.). El problema es que, y este es el corazón del asunto, solo en un nivel superficial se puede contraponer a los reaccionarios gobiernos de Polonia y Hungría –y ahora de Italia– con las democracias cosmopolitas de Francia y Alemania. En la medida en que el “atlantismo” se expande de manera unánime más allá de cualquier barrera ideológica, también

algunas diferencias internas entre fascistas y antifascistas tienden a desdibujarse, y esto se prueba en el hecho de que también las democracias del corazón de la Unión Europea pueden aliarse con sectores fascistas si se trata de contraponer los “valores de Occidente” a la renacida bestia eslava. Sobre el fondo del drama de la guerra, habría que preguntarse seriamente qué favor le hace ese tipo de operación al crecimiento exponencial de las derechas.

En este sentido, posiblemente estas elecciones, transitadas con algo de apatía y bastante de resignación, signifiquen, en un registro temporal un poco más largo, un mojón significativo en la crisis de la herencia del antifascismo democrático italiano (y europeo en general). Incapaz de garantizar el bienestar hace ya unos cuantos lustros, ahora ha avanzado también hacia la crisis de su geopolítica. Europa ya no parece ser el patrimonio de un antifascismo democrático que ejerce una función de guía con pretensiones universales, sino su último nombre, el de su ocaso.

# MÉRITO Y FAMILIA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL GIRO A LA DERECHA ITALIANO

POR ANDREA FAGIOLI (UNSAM)<sup>1</sup>

## 1.

“La historia se repite dos veces, la primera como tragedia y la segunda como farsa” escribía Marx en uno de los pasajes más citados del *18 Brumario*. El nombramiento como primer ministro –rigurosamente en masculino, como exige ella– de Giorgia Meloni, líder de un partido que tiene en su símbolo una llama alimentada por el ataúd de Mussolini<sup>2</sup>, trae inmediatamente a la memoria ese pasaje, con el temor que conlleva. Más aún si a esto le agregamos que el gobierno a tracción ultraderechista ha obtenido el *voto di fiducia* (voto de confianza)<sup>3</sup> tan solo tres días antes del centenario de la Marcha sobre Roma (28 de octubre de 1922).

Pero ¿de verdad estamos frente a una posible vuelta del fascismo en Italia?

Si nos fijamos en la mayoría que ganó las elecciones del 25 de septiembre, y en particular en la gran triunfadora, hay elementos para contestar que “no”, pero también para contestar que “sí”. En primera instancia se podría decir que Meloni tuvo varios gestos para desmarcarse del fascismo. En un video para la prensa extranjera, grabado durante la campaña electoral en español, inglés

- 1 Licenciado en Filosofía por la Universidad de Perugia (Italia), Magister en Periodismo por la Universidad de Sassari (Italia) y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente se desempeña como becario postdoctoral CONICET en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES-UNSAM). [andrea.fagioli81@gmail.com](mailto:andrea.fagioli81@gmail.com)
- 2 En realidad esta es solo una de las dos hipótesis sobre un símbolo que, de todas maneras, es el símbolo histórico del Movimiento Sociale Italiano, fundado por los herederos del fascismo después de la Segunda Guerra Mundial.
- 3 Italia es una República Parlamentaria y no hay elección directa del presidente, ni del primer ministro. Los electores votan exclusivamente a diputados y senadores. El Presidente de la República, a la luz de los resultados electorales, y después de una serie de reuniones (*Consultazioni*) con los representantes de los grupos parlamentarios y con los ex presidentes, otorga a un exponente de la coalición ganadora la tarea de formar un gobierno, que posteriormente tiene que obtener el *voto di fiducia*, es decir la aprobación por mayoría simple en las dos cámaras.

y francés –pero curiosamente no en italiano–, había condenado “dictadura fascista y leyes raciales”. Posteriormente, en el discurso con el que pidió la *fiducia*, declaró que nunca tuvo simpatía o cercanía hacia los regímenes anti-democráticos, “incluido el fascismo”. Además calificó de “distantes de mí” las conmemoraciones de la Marcha sobre Roma. Se puede agregar también que en la *galassia nera* italiana, la derecha radical orgullosamente fascista que se mueve por afuera del nuevo oficialismo, muchos ya tomaron distancia del gobierno más derechista de la historia republicana. Las palabras sobre el fascismo no fueron el único motivo de desilusión: para aquellos que miran la Rusia de Putin como a una trinchera contra el ocaso de la civilización cristiana y europea, pesaron también las repetidas declaraciones de fidelidad a la OTAN y el apoyo incondicionado a Ucrania por parte de Meloni y de varios exponentes de su coalición<sup>4</sup>.

Por otra parte, aun tildando de “error de juventud” las palabras de una jovencísima *camerata* Giorgia, que en un reportaje de un canal francés de 1996 definía a Mussolini como “un buen político” que “hizo todo lo que hizo por Italia”<sup>5</sup>, también es cierto que los que miran con simpatía al *Ventennio* no son una minoría ínfima dentro del actual primer partido italiano y que las relaciones de *Fratelli d'Italia*, pero también de la *Lega*, con grupos de derecha dura son mucho más cercanas de lo que la flamante primer ministro quiere hoy reconocer. Parece que, pese a la obsesión por las “fronteras seguras”, aquellas del lado derecho del Parlamento son bastante porosas.

Sin embargo, se trata de argumentos superficiales. Fijar la atención en los guiños de Meloni a ciertos tipos de electores o, al revés, en los gestos que pretenden tranquilizar a otro público, tal vez algo atemorizado por su pasado político, no carece totalmente de importancia, pero poco nos dice sobre lo que nos podemos esperar del nuevo curso político italiano.

- 4 Es muy difícil trazar una línea divisoria rígida con respecto a la posición de la extrema derecha italiana sobre la guerra en Ucrania. A muy grandes rasgos se puede decir que *Forza Nuova*, movimiento-partido heredero de las formaciones neofascistas de los años Setenta, confluído durante la pandemia en *Italia Libera*, movimiento antivacunas y antirestricciones de matriz claramente neofascista, es pro-Putin. *Casa Pound*, movimiento más joven y cuyos militantes se definen “Fascistas del tercer milenio”, tomó partido por Ucrania. En este momento hay *foreign fighters* de la extrema derecha italiana en los dos bandos.
- 5 Meloni agregaba que esa virtud no se podía encontrar en “los políticos que tuvimos en los últimos 50 años”, es decir en la Italia republicana. El reportaje completo es disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XuoXr-zjqas>

## 2.

Un dato ineludible es que muchos (post)-(neo)-fascistas, más o menos ocultos detrás de sinceros demócratas, llegaron a ocupar los cargos más altos de las instituciones de la República y esto lleva a hipotetizar, por decirlo con Walter Benjamin, que “ni los muertos estarán seguros”. Ahora que en los ministerios hay muchos que equiparan combatientes partisanos y republiquinos, es decir resistencia y fascismo<sup>6</sup>, no es descabellado pensar en una avanzada revisionista sobre el terreno de los programas y libros escolares. También es muy probable que a lo largo de los próximos meses-años veamos multiplicarse los ataques simbólicos a los orígenes antifascistas de la República, como la Constitución, las fechas emblemáticas de resistencia y liberación y también a las víctimas del fascismo<sup>7</sup>. En este terreno el actual oficialismo podrá avanzar en mayor o menor medida dependiendo de la resistencia que encuentre.

Sin embargo, un elemento que me parece más revelador todavía de la relación con el pasado fascista ha sido la transformación del *Ministero per le Pari Opportunità* (Igualdad de Oportunidades) al *Ministero per la Famiglia, la Natalità e le Pari Opportunità*. Un cambio muy significativo, que no solo le vuelve a otorgar centralidad a la preocupación por la natalidad –Meloni habló de “salir de la glaciación demográfica”–, muy central en el régimen de Mussolini, sino que también nos dice mucho con respecto a cuál va a ser el enfoque que tendrán las políticas públicas en ciertas áreas. Un adelanto llegó en los primeros días de gobierno, con la propuesta, firmada por el senador Maurizio Gasparri, de modificar el primer artículo del Código Civil para que se equiparen embrión y recién nacido, y otorgar así estatuto de persona al feto.

No obstante, parece difícil imaginar una “vuelta” del fascismo. Se puede objetar, es cierto, que no contamos con una definición unánimemente aceptada de “fascismo” y que tampoco existió un solo fascismo, ni siquiera en Italia<sup>8</sup>.

6 Con “republiquinos” se indica a aquellos, que después de la caída de Mussolini y el armisticio entre Italia y las fuerzas aliadas, combatieron en la guerra civil del lado de la República Social Italiana, colaboracionista de la Alemania nazi.

7 Emblemáticas, al respecto, son las provocaciones de algunos exponentes del actual oficialismo –más de la *Legge* que de *Fratelli d'Italia*– a la senadora vitalicia Liliana Segre, sobreviviente del campo de exterminio de Birkenau-Auschwitz, donde perdió a toda su familia.

8 Solo para retomar dos voces “influyentes”, Gramsci (1921) distinguió tempranamente un fascismo urbano, predominantemente pequeño burgués, de un fascismo rural, impulsado por la voluntad de grandes y medianos terratenientes de aplastar las luchas campesinas. Renzo De Felice (1975), el historiador probablemente más importante sobre el tema, oponía por otra parte un fascismo-movimiento, expresión de las clases medias emergentes, furiosamente anti-socialista, pero también republicano y anticlerical, a un fascismo-régimen, superestructura del poder personal de Mussolini, que termina negociando con Iglesia y Monarquía.

Si nos limitamos al fascismo histórico, se trata de un fenómeno que surgió en un particular contexto histórico y social, tanto local como europeo, completamente distinto del actual. Un contexto marcado por la crisis de la primera posguerra, la emergencia de nuevos actores sociales y productivos y, sobre todo, el miedo de ciertos sectores a la “amenaza comunista”.

Cien años más tarde, el retorno de los pilares de la política económica, social y exterior del *Ventennio*, como autarquía, encuadramiento militar de la juventud o vocación colonial, parece ciencia ficción. De la misma manera, es muy difícil imaginar la proscripción de partidos o la persecución de parlamentarios opositores en la Italia actual; y no porque se trate de prácticas bárbaras que no tienen cabida en la Europa del siglo XXI, sino simplemente porque carecerían de toda utilidad en este momento.

Ahora bien, “fascismo” tampoco indica solo un fenómeno histórico, y algunos autores han propuesto pensarlo más allá de contexto de emergencia<sup>9</sup>. Daniel Feierstein (2019: 38), por ejemplo, lo usa para referirse a prácticas sociales que se articulan “en el contexto de frustraciones socioeconómicas que se derivan de las recurrentes crisis del capitalismo y de una brutal redistribución regresiva del ingreso”. El fascismo, en este sentido, “implica la posibilidad de movilización activa de grandes colectivos y su participación –también activa– en la estigmatización, hostigamiento y persecución de grupos de la población (identificados a partir de su origen nacional, su diversidad étnica, lingüística, cultural, socioeconómica, política, religiosa, de género o identidad sexual, etc.)” (2019: 38).

Esta concepción tampoco parece del todo útil para el caso italiano. De hecho, al margen de un uso estratégico de “fascismo” a nivel discursivo –cuya eficacia queda por demostrar–, el anti-islamismo y el odio anti-migrantes, elementos centrales de lo que Enzo Traverso (2018) llama post-fascismo, no tienen la relevancia que tenía hace algunos años. Y sin embargo estamos comentando ahora el triunfo electoral de la derecha. Además, lejos de organizar desde arriba a las masas, parece más bien que la actual mayoría ha sabido cabalgar muy bien una rebeldía que –para retomar el título de un importante libro del historiador Pablo Stefanoni (2021)– se volvió de derecha, es furiosamente antiprogresista y se ha manifestado en primera instancia en contra de las medidas sanitarias y la campaña de vacunación<sup>10</sup>. Los blancos polémicos de estas mo-

9 Para una reconstrucción de los debates sobre las nuevas derechas remito al trabajo de Matías Saidel (2021).

10 En este sentido, considerando que si hay algo que une a las varias ánimas de la derecha radical es

vilizaciones, no fueron aquellos sujetos con menor capacidad de organización y defensa, como los inmigrantes o la comunidad LGBTIQ+, sino más bien sujetos tanto evanescentes como poderosos cuales la industria farmacéutica o la OMS.

Lo cual no significa que la derecha que llega al poder acompañada por estas movilizaciones no tenga vocación por la “mano dura” contra sujetos con poca capacidad de organización. En este caso también el nuevo ejecutivo no perdió tiempo: en los primeros días de gobierno se introdujeron penas más severas para los que ocupan terrenos o inmuebles para reuniones peligrosas para el orden público. Una medida destinada en principio a los organizadores de *rave party*, pero fácilmente aplicables a estudiantes que toman colegios o universidades, a manifestaciones políticas no autorizadas, etc.

Me parece más correcto pensar el auge de estos partidos como un giro autoritario que se da en un contexto diferente del de hace un siglo, que dificulta el uso del concepto de “fascismo”.

### 3.

“Nos sentamos del lado de los vencidos, ya que todos los demás asientos estaban ocupados”. Era el febrero 2021 y Meloni usaba estas palabras atribuidas Bertold Brecht<sup>11</sup> para anunciar su voto contrario al naciente gobierno de Mario Draghi. *Fratelli d'Italia* quedaba como única oposición parlamentaria al gobierno de unidad nacional, cosa que explica probablemente parte del éxito del partido<sup>12</sup>.

Su exitosa narrativa se ha fundado básicamente en la idea de defensa del Pueblo italiano. Aludiendo explícitamente a Trump, en el discurso de apertura de la *National Conservatism Conference*, organizado en 2020 en Roma por la *Edmund Burke Foundation*, Meloni sostenía la “defensa del interés económico nacional respecto de otros Estados [pero] sobre todo de la Gran Finanza y

el haber cabalgado exitosamente el rechazo a la campaña de vacunas y a las restricciones durante la pandemia, el hecho de que una de las primeras medidas del gobierno Meloni haya sido la de reincorporar en los lugares de trabajo al personal médico puede ser visto como un guiño a cierto mundo.

- 11 Es un modo de decir bastante usado en Italia, atribuido a *La ópera de dos centavos* de Brecht pero popularizado por el cantante Claudio Lolli. En *La ópera de dos centavos*, en realidad, no pude rastrear nada similar.
- 12 Los votos de la coalición de derecha-centro no han aumentado de manera sustantiva, si se comparan con elecciones pasadas, pero hubo una migración interna de votos de *Forza Italia* y *Lega* hacia *Fratelli d'Italia*.



de los grandes poderes económicos que están imponiendo su voluntad a los Estados nacionales”<sup>13</sup>. Paralelamente esa narrativa tenía dos grandes blancos polémicos: el primero una genérica izquierda, considerada “la rama política de las grandes concentraciones económicas y de las multinacionales”; el segundo la Unión Europea para quien “se acaba la fiesta” porque por fin Italia va a tener a alguien que defiende sus intereses.

Sin embargo, buena parte de esa narrativa se ha perdido en el corto trecho que separa los bancos de la oposición de *Palazzo Chigi*. En las primeras declaraciones como oficialismo, los tonos han sido mucho más medidos con respecto a finanza y UE, y varios de los elementos clave del *welfare chauvinism*, han dejado espacio a una narrativa menos rupturista, desapareciendo por ejemplo las referencias al aumento de las jubilaciones mínimas y al congelamiento de las tarifas. Al contrario, Meloni volvió a hablar de la posibilidad de implementar medidas económicas claramente regresivas, ya presentes en el programa electoral, como el así llamado impuesto plano, que favorece los sectores de altos ingresos; y a atacar el *reddito di cittadinanza*, una suerte de renta básica que el gobierno quiere limitar solo a quienes no pueden trabajar.

Lejos de asumir una posición crítica hacia la gran finanza y los poderes económicos, la llegada de Meloni al gobierno parece anunciar una profundización de la lógica neoliberal y en este sentido puede ser leído otro de los cambios lexicales implementados. El *Ministero dell’Istruzione* (Educación), desde ahora se va a llamar *Ministero dell’Istruzione e del Merito*, una modificación que al agregar el concepto de mérito, desplaza el eje desde la necesidad de formar a los que con un vocabulario fascista son “hijos de la patria”, a la inversión en capital humano. El cambio integra uno de los pilares de la antropología política neoliberal, que sirve para legitimar a las élites y descargar sobre los individuos particulares la responsabilidad de sus fracasos. Y que más en general puede preparar el camino a reformas muy regresivas en todos los ámbitos de la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA:

- De Felice, R. (1975). *Intervista sul fascismo (a cura di Michael A. Ledeen)*. Laterza.
- Feierstein, D. (2019). *La construcción del enano fascista. Los usos del odio como estrategia política en Argentina*. Capital Intelectual.
- Gramsci, A. (1921). I due fascismi. *L’ordine nuovo*, 25 agosto.

13 El discurso integral está disponible: <https://nationalconservatism.org/natcon-rome-2020/presenters/giorgia-meloni/>

- Saidel, M. (2021). ¿Se puede hablar de un momento fascista del neoliberalismo? Crisis de la democracia liberal y guerra contra las poblaciones precarizadas como síntomas de época. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 24 (1), 70-100.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de las derechas. Conversaciones con Régis Meryan*. Siglo XXI.

# REDISEÑANDO EL PASADO: LOS NEOFASCISMOS COMO NEUTRALIZACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

POR EZEQUIEL IPAR (UBA/UNSAM/CONICET)<sup>1</sup>

A mediados de este año, mientras empezaba a brillar sobre el pantano de la crisis social la estrella electoral del partido Hermanos de Italia (FDI), reaparecieron viejas declaraciones de su carismática líder Giorgia Meloni. Una de las expresiones más comentadas, que los medios replicaron para provocar escándalo y una secreta admiración por la impertinencia de Meloni, la muestra a la joven militante de 19 años del Movimiento Social Italiano (MSI) diciendo: “Yo creo que Mussolini fue un buen político. Todo lo que hizo lo hizo por Italia. No ha habido otro político como él en los últimos 50 años”. Luego, en el vértigo de la campaña electoral, tuvo la oportunidad de ofrecer la otra cara de esta vieja moneda de los neo-fascismos, esa en la que afirman que todas las precauciones y las advertencias que se enfocan en la violencia de sus ideas no tienen en realidad ningún fundamento, ya que ellos también han aprendido de la historia y entienden ahora la importancia de los valores de la democracia. Para completar esta fórmula y estos rituales mediáticos, 26 años después de declamar su admiración por Mussolini, Meloni vuelve a diseñar una imagen del pasado asegurando que “la derecha italiana ha relegado el fascismo a la historia desde hace décadas, condenando sin ambigüedades la privación de la democracia y las infames leyes anti-judías. Y obviamente también es inequívoca nuestra condena al nazismo y al comunismo” (Vasallo, 2022). Habría que remarcar la fórmula que elige para normalizar su revisión del pasado: se condena de modo inequívoco al nazismo y al comunismo, pero se sugiere que en el año 2022 sólo es justo hacer públicamente una crítica puntual y relativa frente al fascismo. Si en 1996 Mussolini aparecía representado como el mejor político de Italia, en 2022 sus crímenes son relativizados a través de esta comparación diferenciadora con el

1 Sociólogo (UBA), Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en Filosofía por la Universidad de Sao Paulo (USP). Es Investigador del CONICET y profesor en el área de teoría sociológica en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente dirige el LEDA-UNSAM (Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos) y el GECID-UBA (Grupo de Estudios Críticos sobre Ideologías y Democracia). [ezequielipar@conicet.gov.ar](mailto:ezequielipar@conicet.gov.ar)

nazismo y el comunismo, que lo alejaría del mal absoluto. De esta manera, al mal absoluto se lo condena y se lo preserva al mismo tiempo.

Frente a estos desplazamientos y ambigüedades en el juego con el pasado nos confundiríamos si ordenamos a ambas declaraciones en los términos lineales de una evolución del pensamiento político, donde una creencia pertenecería al pasado lejano y juvenil del movimiento y la otra reflejaría la pura actualidad política y la astucia de un nuevo partido de ultra-derecha que consigue llegar al gobierno enfatizando el nativismo y el grito identitario de los conservadores. Lo que caracteriza a casi todos los neo-fascismos es esta movilización doble y simultánea de las referencias sobre el pasado: la sentencia juguetona que transgrede la conciencia moral para reivindicar el horror del mal absoluto y la imagen de una cierta novedad que asegura haber civilizado el pasado aniquilador de sus ideas ultra-conservadoras.

En algunos casos esta peculiar duplicidad se da ya en la elección de los nombres que usan para presentarse a las elecciones. Como si a través del nombre pretendieran defenderse por anticipado de sus críticos, muchos partidos de extrema derecha han elegido rebautizarse recubriéndose con el término “democrático”. Los más notorios de los últimos tiempos son los “partidos democráticos” de Suecia o Brasil, auténticos partidos de extrema-derecha que repiten todo el compendio de ideas anti-democráticas que buscan construir la adhesión de las masas a través de la estigmatización de grupos vulnerables, la defensa violenta del derecho a la propiedad y la promesa de terminar con la participación igualitaria de las disidencias sociales. En este caso, para disfrazar el contenido violento de su ideología no sólo recurren al adjetivo “democrático” para presentarse delante del electorado, sino que exigen que se los reconozca como los únicos verdaderos defensores de la democracia en medio de un mundo social convulsionado. Este mismo fenómeno ideológico existe hoy en muchos otros países y no debería sorprendernos el efecto de repetición. En una conferencia pronunciada en el año 1967 en Austria, Adorno notaba que los extremismos de derecha de esa época (NPD, Partido Nacional Democrático de Alemania) habían “eliminado los aspectos abiertamente anti-democráticos” de sus plataformas y se habían volcado, por el contrario, a “invocar constantemente a la democracia, acusando a los otros de ser los anti-democráticos” (Adorno, 2020: 24). Se podría conjeturar que desde el fin de la segunda guerra mundial el racismo, el autoritarismo y la pulsión de exterminio ya no pueden presentarse con el rostro descubierto. Tienen que diseñar mecanismos de simulación y encubrimiento. Pero no es un sofisticado arte de la simulación lo que presentan. Ya en la forma en la que invocan su adhesión

a la democracia introducen el contenido y la pulsión anti-democrática. En este aspecto el neo-fascismo italiano ha colaborado con su impronta y revela de un modo patético las propias falencias de la constitución democrática de las sociedades capitalistas contemporáneas. No hay que dejar de señalar que es también la democracia que no realiza su concepto la que habilita y termina promoviendo a sus parodias autoritarias.

Pero volvamos a Meloni y sus dos modos de relacionarse con la historia, el modo fascista, que busca inspirarse en la herencia monumental de Mussolini y el modo pos-fascista, que quiere dejar atrás el recuerdo del pasado para poder proyectar el futuro de una Italia de derechas. Tal vez esta sea una de las principales características de los neo-fascismos contemporáneos, el modo en el que fusionan la exaltación explícita y directa de los crímenes del pasado, con el llamado a abandonar cualquier consideración histórica para dejar de ese modo que finalmente sean los muertos los únicos responsables por los muertos. Los neo-fascismos ponen esta contradicción con respecto al pasado —sobre la que no reflexionan ni permiten una reflexión en sus destinatarios— al servicio de la promoción de la violencia despiadada y las políticas de la crueldad. En eso lo vemos sistemáticamente al inefable Mateo Salvini, que pone en práctica en las fronteras de la sociedad estas políticas de la crueldad con especial placer publicitario. Mientras coquetea en su trato con los migrantes con las imágenes de la violencia racista e imperialista que también Italia descargó sobre el continente africano, se muestra al mismo tiempo en sus redes sociales como un político pragmático que sólo piensa en el pasado a partir de su interés por promover sin ninguna ideología histórica los placeres de la tradición de la gastronomía italiana.

El truco que ponen en funcionamiento es bastante claro. Por un lado, el coqueteo con la violencia fascista les sirve para impulsar y volver a orientar hacia afuera al resentimiento y a la sensación de pérdida que la crisis económica provoca sobre las clases medias (y finalmente sobre el conjunto de los ciudadanos). El neo-fascismo es una máquina que funciona acumulando el miedo del propietario asediado y el malestar del trabajador hiper-individualizado. El último engranaje de esta máquina activa la viejísima lógica del chivo expiatorio, seleccionando hoy como ayer a minorías y grupos vulnerables para descargar sobre ellos la impotencia objetiva en la forma de la furia subjetiva. Pero la otra parte de este rediseño de la historia también es importante. Nunca replican las pasiones oscuras y las ideas sádicas que le dieron forma a los viejos fascismos, sin banalizar y neutralizar la memoria histórica de sus crímenes. Esto aparece de modo ejemplar en las declaraciones que ya comentamos de Meloni actuando como candidata

en el 2022. En la misma dirección se mueve el llamado recurrente a “dejar atrás el pasado” a través de un puro ritualismo declamativo, que no implica ninguna elaboración verdadera de ese pasado trágico en el presente. Con esto no sólo se busca legitimar las condiciones para una radicalización de las violencias, sino que se suprime violentamente la débil pedagogía de la memoria de las injusticias. Este último aspecto es tan importante como el primero. Al banalizar la memoria de las tragedias históricas estos partidos terminan cortando el hilo que nos une a la experiencia del verdadero mal radical sobre la que se fundan las posibilidades de la justicia en el presente. Inclusive donde actúan instrumentalmente, guiados por una pura estrategia de marketing político, estos partidos terminan demoliendo las bases inter-subjetivas de la elaboración del pasado que resultan indispensables para cualquier pretensión razonable de justicia en el siglo XXI.

Al rediseñar el pasado, Meloni no sólo arrasa con la memoria viva de la que se nutren las pretensiones justicia. Hay algo sobre lo que tenemos que seguir pensando que se relaciona con la dimensión problemática de lo social, con la capacidad de elaborar socialmente juicios sobre los modos más adecuados para reconocer y resolver problemas sociales. Finalmente, cuando se afirma dentro del subterfugio ideológico neo-fascista que Mussolini sólo se equivocó con las leyes raciales o la supresión de la democracia, se concede que a pesar de estos pecados logró convertirse en un buen gobernante, preocupado por el bienestar y los éxitos de su país en el mundo. Las viejas declaraciones –en las que todavía se sostiene una figura como Meloni– que nos proponen a un Mussolini que se debería destacar en la consideración pública como el mejor gobernante de los últimos 50 años, arrasan también con la posibilidad de construir juicios pragmáticos elementales sobre el desempeño de un gobierno. No habría que despreciar este otro aspecto, porque las promesas más delirantes de los neo-fascismos se dirigen muy directamente en esta dirección de ofrecer soluciones frente a “los verdaderos problemas históricos” de las sociedades que las fuerzas políticas democráticas no quieren reconocer como tales.

Nuevamente, no se trata de desconocer los elementos de verdad que pudieran tener estas declaraciones contra el desempeño de los partidos políticos que se mueven dentro del sistema democrático institucional. Lo decisivo de la proclama neo-fascista alude a esas debilidades o fracasos de los partidos tradicionales, pero lo hace para poner esos elementos de verdad al servicio de la falsedad general que quiere borrar los desastres y los fracasos históricos de los viejos fascismos. Así surgen los slogans, que hoy se diseminan en las redes sociales, que buscan llamar la atención con “las autopistas que Hitler le dejó a Alemania” o su capacidad para

“bajar el desempleo y estabilizar la economía en momentos de crisis”. Estos slogans olvidan que esas autopistas y esa estabilización de la economía sólo se logró como medio para emprender los fines delirantes de la agresión bélica que terminaría con 60 millones de muertos y la devastación completa de Alemania e Italia. El ascenso de Meloni al poder es también un síntoma de esta destrucción de la memoria histórica de todo lo que sirve para referirse a los problemas sociales, intentando establecer juicios pragmáticos sobre los mejores caminos para conseguir la resolución de todo lo que bloquea e impide la satisfacción de los intereses colectivos.

El peligro es doble. Lo que imponen sobre el horizonte las derechas radicales y los neo-fascismos que juegan dentro del sistema democrático es una doble imposibilidad. La imposibilidad de seguir escuchando a las víctimas de las atrocidades del pasado que nuestra civilización moderna produjo siguiendo la lógica de sus competencias absurdas y sus formas de apropiación de la naturaleza y de los productos del trabajo humano. Y la imposibilidad de reflexionar y discutir civilizadamente sobre los enormes problemas sociales (desde las patologías que producen las nuevas formas de desigualdad hasta los crecientes riesgos ambientales, pasando por una sinfín de otros problemas remediados mediante una verdadera acción social racional) que tenemos por delante en esta fase de la historia de la humanidad. Ambas imposibilidades se retroalimentan si no se las detiene a tiempo. La imposibilidad para poder discutir públicamente la resolución de problemas sociales prácticos afecta la disposición de la sociedad para atender y renovar las pretensiones de justicia que compartimos como legado del pasado. Del otro lado, el borrado de los criterios de justicia que provienen de los aprendizajes con la experiencia histórica traumática hace más difícil la construcción de ese marco de confianza y compromiso con el otro que requiere el espacio público de la razón que quiere plantear y resolver problemas frente a los que pueden existir intereses comunes. Evitar este círculo vicioso de la doble impotencia que promueven los neofascismos también puede transformarse en una motivación para las políticas emancipadoras de nuestro tiempo. Más allá del rediseño neofascista del pasado, laten las esperanzas de los que no están dispuestos a someterse a los profetas de la destrucción y la injusticia.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Adorno, Th. (2020). *Aspects of the New Right-Wing Extremism*, Polity Press.
- Vasallo, G. (2022). Ganó la ultraderechista Giorgia Meloni en Italia. Página 12. Link: <https://www.pagina12.com.ar/484904-gano-la-ultraderechista-giorgia-meloni-en-italia> (consultado 20/11/2022).

## PARTE 2

# VENI, VIDI, VICI





# **GIORGIA MELONI, HIJA LEGÍTIMA DEL NEOLIBERALISMO CONTEMPORÁNEO**

POR MICAELA CUESTA (LEDA, UNSAM)<sup>1</sup>

El fascismo ve su salvación en que las masas lleguen a expresarse  
(pero que ni por asomo hagan valer sus derechos)

Benjamin, W. (1972: 55)

Los fascismos clásicos, decía Gino Germani (1979), suelen darse como reacción a un momento de apogeo de la movilización de las clases populares que presionan para ser integradas en un proceso de ampliación de derechos sociales y políticos. Los fenómenos que hoy observamos ocurren, a diferencia de aquellos, en una coyuntura de declive de procesos democratizadores, redistribuicionistas o de ampliación de derechos. Si bien existen intentos de atribuir el avance de las derechas a las conquistas, muy en particular, de los movimientos feministas, consideramos que estas explicaciones padecen de cierta miopía. En general, en ellas, se invisibiliza el corazón conservador del liberalismo más clásico así como del nuevo social-conservadurismo –como lo llama Melinda Cooper (2020)– inherente al neoliberalismo. En efecto, sobre las ruinas del Estado social se apuntaló, como señala Cooper, la responsabilidad, ahora privada, de la familia tradicional en la tarea de cuidar, educar, formar. La familia tradicional era, ahora, quien debía cargar con las tareas y demandas de las que se desprendía el Estado. Las raíces de ese conservadurismo hoy expresado, entre muchos otros líderes, por Giorgia Meloni podrían encontrarse también, como demuestra Wendy Brown (2015), en los principios doctrinarios de los ideólogos del neoliberalismo y, muy en particular, en Von Hayek y sus postulados de una moral tradicional, privada y de mercado

1 Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, magister en “Comunicación y Cultura” y licenciada en Sociología por la misma universidad. Es coordinadora del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA, Lectura Mundi), UNSAM. Y desarrolla sus actividades de docencia e investigación en la Escuela IDAES de la UNSAM y en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. mcuesta@unsam.edu.ar

que brotarían de modo espontáneo del juego de intercambio y competencia autorregulado por el mercado.

No obstante, sería posible interrogar, como hace Fraser (2015) –omitien- do en esta ocasión las diferencias explícitas con Cooper– las “afinidades pe- ligrosas” entre la segunda ola del feminismo y las reformas neoliberales que abren la puerta a politizaciones autoritarias como las actuales, siempre que no olvidemos que se trató de “consecuencias no deseadas” de los movimien- tos emancipatorios y también de muestras del enorme y desigual poder que tiene el capital para metabolizar las críticas en beneficio propio. Me refiero a los cuestionamientos que, desde el feminismo de los setenta, se realizó al eco- nomicismo, al androcentrismo, al estatalismo y al westfalianismo y, que, por una “astucia de la historia” se convirtieron en elementos legitimadores de una regresión neoliberal de principios caros al igualitarismo social (por la prima- cía de las luchas identitarias-culturalistas), del emprendedurismo precarizador (por efecto de la eliminación del salario familiar y la consecuente flexibiliza- ción del mercado de trabajo); del desmantelamiento de instituciones y dere- chos de proyección y seguridad social del Estado y, por fin, de la proliferación de ONG’s y organismos transnacionales como nueva modalidad de organiza- ción político-administrativa del capital financiero transnacional socavando la soberanía de los Estado-nación.

A estas reflexiones habría que agregar que ese neoliberalismo es el mismo que supo conciliar con éxito, cuando fue preciso, políticas culturales “pro- gresistas” con políticas económicas regresivas y conservadoras, por un largo tiempo. Y que, al hacerlo, dejó sin representación político democráticas a de- mandas igualitaristas, redistribuicionistas, y de justicia social, afectando así las modalidades de representación (construcción de figuras democrático-popula- res que susciten identificaciones) y de representatividad democrática (de lazo democrático) hoy expuestas en toda su desnudez.

En este marco, me inclinaría por la hipótesis que explica el ascenso y re- crudecimiento de las derechas de la que Giorgia es un espécimen particular a partir de la acumulación de una serie de malestares en las democracias neo- liberales contemporáneas que, exacerbados por los efectos traumáticos de la pandemia y la guerra, parecen difíciles de explicar y no encuentran formas emancipatorias de ser narradas (ni oídos dispuestos a escucharlas). La derecha se nutre de esos malestares tanto como de las promesas fallidas realizadas en su nombre, pero en lugar de interrogar aquello que causa el malestar y/o impide la realización de las promesas, las derechas ofrecen respuestas rápidas y simples

que desactivan el enigma. Lo que aparece más a la mano es la atribución de una responsabilidad casi mecánica a las “instituciones de la democracia”, la corrupción, la política de subsidios y, no menos importante, a los políticos como su cara más visible. La eficacia de estos relatos está en presentarse como “anti-sistema” porque hay algo del sistema que, sin duda, no funciona para muchos y muchas.

Habría, sin duda, que superar esa evidencia y preguntar ¿qué no funciona del “sistema”?; ¿por qué y para quiénes “no funciona”? y ¿cómo se desearía que sí funcionase? Esta última parte de la respuesta es la que puede resultar inconfesable para ciertas posiciones de “centro”, pero que resulta jactanciosa para algunos referentes de las derechas “ultra” que no dudan en exponer sus rasgos xenófobos, machistas, nacionalistas, racistas, clasistas, y antidemocráticos sabiendo que a través de ellos cosechan adeptos.

Que a esas posiciones las agencien mujeres, como es el caso de Giorgia Meloni, vuelve más complejo el panorama. Sabemos que la presencia pública de mujeres en la escena política no es un fenómeno tan novedoso si atendemos a figuras del último siglo como Margaret Thatcher o aquellas menos espectaculares como las que informan la serie *Mrs America* donde se retrata la reacción de amas de casas conservadoras ante el intento de reforma de la segunda enmienda norteamericana. La novedad del fenómeno está en su dimensión cuantitativa y en su inscripción coyuntural. Marine Le Pen, Mette Frederiksen, Giorgia Meloni –sin mencionar las expresiones vernáculas–, a diferencia de aquellas amas de casa conservadoras muestran, por un lado, hasta dónde los movimiento feministas tenemos aún deudas pendientes; y, por otro, que ningún feminismo está libre de ser disputado o parasitado desde dentro. Creo que estas circunstancias deberían hacernos reflexionar sobre la necesidad y los límites de iniciativas como la “ley de cupos” que, imprescindibles para avanzar en políticas de reconocimiento, no se traducen por sí mismas en conquistas sustantivas en términos emancipatorios o deconstructivos. Más aún, muchas veces, esta presencia de mujeres y/o minorías en lugares de jerarquía y mando, le otorgan –como bien señalan Arruzza et alí (2019)– una pátina igualitaria y multicultural a las formas más tradicionales de dominación, propietario y poder. En efecto, cuando Giorgia Meloni responde a los desafortunados dichos conservador-traditionalistas de Berlusconi en los que declara su sospecha sobre la aptitud de madres para conducir destinos desafiantes y terribles como los de la Italia del 2016, lo hace desde la afirmación de un empoderamiento de la mujer. Siendo madre, mujer, italiana, cristiana, se dice también merecedora y capaz de establecer las coordenadas de gobierno de

sus compatriotas ante la evidencia de un fracaso de las figuras masculinas de la política. Pero dice también algo más: se ofrece y erige en representante de esos valores occidentales patriarcales, blancos, heteronormativos, cristianos y, sobre todo, nacionalistas, que construye como estando bajo amenaza. En esa impostura, en esa resistencia a avergonzarse según sus palabras— por portar las marcas del dominio, invierte las cargas de la prueba y se instituye a sí misma como víctima del avance de un proceso de deconstrucción que, en nombre de identidades subyugadas, buscaría arrasar con toda identidad. Algo a todas luces improbable, además de falso. Es perspicaz, no obstante, cuando se presenta como el dique capaz de contener la disolución de los valores y principios culturales de Occidentes a meros códigos; pues lo hace en una coyuntura donde abundan los supernumerarios o las masas prescindentes.

Algunas autoras nombran esta convergencia contemporánea entre feminismo y nacionalismo (o supremacismo occidental) de derecha bajo la categoría de *feminacionalismo* (Farris, 2021). Esa categoría refiere a cómo bajo modalidades de interpelación a los derechos de las mujeres se configuran programas económico-político neoliberales (nacionalistas y antiderechos). El feminacionalismo “está íntimamente ligado al profundo temor al Otro y, dada nuestra coyuntura histórica actual, a la islamofobia” (Farris, 2021: 28). La construcción de un Otro, no occidental, que pone en riesgo la supervivencia de los valores occidentales, entre ellos, una supuesta igualdad de género ya conquistada, es central en esta narrativa excluyente y anti-inmigrante de la derecha italiana.

Ni feminacionalismo, ni feminismo corporativo-liberal que trata tan sólo de “romper el techo de cristal”; lo que habría que discutir es cómo romper ese techo transformando en ese gesto las múltiples, yuxtapuestas y heterogéneas formas de dominación y violencia padecidas históricamente por los mismos sectores: trabajadorxs racializadxs, remuneradxs y no remuneradxs. A la “igualdad de oportunidades para la dominación” de claro sesgo individualizante (neoliberal) proclamadas por esos feminismos corporativo y/o nacionalistas, habría que oponerle la idea de una “igualdad de derechos para la emancipación” social y política de un movimiento nacional, popular, democrático y plural.

El desafío más grande está en disputar en el terreno de las politizaciones, buscando las palabras y narrativas adecuadas para lograr el compromiso, la adhesión y la legitimación de esas mayorías que se quieren democráticas y de aquellas que no tanto para avanzar en procesos orientados a una mayor democratización, igualdad, justicia social y ecológica. Quizás falta creatividad e imaginación política para no quedar presas de las agendas que impone la derecha global con sus

inflexiones locales y para que no naufraguen hasta las más modestas medidas de trastocamiento de un orden que se encuentra ya fuera de quicio.

Durante las últimas décadas y muy en particular en esa temporalidad enraizada que instala la pandemia se produjo un vacío de sentido que no supo ser colmado por perspectivas políticas utópicas y que fue llenado por imaginarios distópicos, relatos que tranquilizaban al señalar “chivos expiatorios”, explicaciones simples y mecánicas de atribución de culpas, además de fantasías conspiranoicas de toda forma y color. Recordemos que la relación rígida con valores y principios (no importa si conservadores y/o fluidos) y la escasa apertura a la reflexión crítica, autónoma, constituyen dos de los rasgos más notables de las subjetividades autoritarias. Son esas tramas las que deberíamos indagar en términos sociológicos porque es en ellas que se tejen las derechas mundiales que, más temprano que tarde, se verán tentadas si es que ya no lo hicieron a quebrar definitivamente consensos democráticos elementales. Quienes nos definimos como democráticos más o menos radicales deberemos, en nombre de nuestra propia posición, construir lenguajes que permitan dialogar con ellos sin perder nuestra identidad, nuestras reivindicaciones, promesas y batallas. Y, sobre todo, sin renunciar a una utopía concreta que orade la piedra por donde puedan colarse imaginarios emancipatorios. Es un gran desafío, pero es el que les nos toca.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Aruzzo, C., Bhattacharya T., Fraser, N. (2019), *Feminismo para el 99%*. Rara Avis.
- Benjamin, W. (1972), “Tesis sobre el concepto de historia” en *Discursos Interrumpidos 1*. Taurus.
- Brown, W. (2016), *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso, 2016.
- Cooper, M. (2022), *Los valores de la familia. Entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*. Traficantes de sueños.
- Farris, S. (2021), *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2019), *¡Contrahegemonía, Ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Siglo XXI.
- Fraser, N. (2015), “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la Historia” en *Fortunas del feminismo*. Traficantes de sueños.
- Germani, G. (1979), “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en *Crítica y Utopía* No 1, pp. 25-63.

# ORDEN, FRACTURA E IDENTIDAD: “SÚPER” GIORGIA CONTRA EL LOBBY PROGRESISTA

POR ESTEBAN DE GORI (UBA/UNSAM/CONICET)<sup>1</sup>

Nosotros somos los herederos de San Benito, un italiano,  
patrono principal de toda Europa.  
Meloni (25/10/2022)

## ORDEN E IDENTIDAD

Giorgia Meloni asumió como Primera Ministra de Italia. La primera mujer que gobernará desde la instauración de la República y que, a diferencia de lo imaginado, proviene de las derechas radicales. Ninguna partisana llegó al poder, ni tampoco ninguna dirigente de la *Democrazia Cristiana* o del *Partito Socialista*. Ni siquiera el *Partito Comunista Italiano* posibilitó la conducción de una mujer y mucho menos, si consideramos las fuerzas políticas actuales, el *Partito Democratico* (PD), el *Movimento 5 Stelle* (M5S), *Forza Italia* (FI) o la *Legha*. Meloni es una novedad. Tendrá que verse con la gestión estatal en momentos difíciles. Deberá lidiar con aquellas subjetividades que dejan la pospandemia y una guerra en Europa todavía poco calibrada. El estado del arte de las subjetividades es algo que conoce, pero que no es lo mismo interpelarlas desde la “plaza” que desde el “palacio”. Tendrá que administrar la crisis energética que se avecina por la guerra entre Rusia y Ucrania, el estancamiento económico, un riesgo de pobreza del 20.1% (2021) y la percepción ciudadana de que el sistema político italiano no logró durante largo tiempo “conectar” con las expectativas sociales. No llega sola al poder. *Fratelli d'Italia* (FDI), su agrupación fundada en 2013, deberá compartir el gobierno con Matteo Salvini de la *Legha* y Berlusconi de *For-*

1 Sociólogo (UBA). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador CONICET. Profesor en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín. Director del Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Director de la Especialización de Estudios Contemporáneos de América y Europa (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). [edegori@sociales.uba.ar](mailto:edegori@sociales.uba.ar)

*za Italia*. Si esta sociedad política funciona, la cual reunió el 43% de los votos, controlará con pericia las cámaras de diputados y senadores. En momentos de crisis, todo manual político, recomienda reducir inestabilidades, conceder porciones de poder a los socios y contener fragmentaciones gubernamentales. Por ahora, la Meloni, en sus escasas semanas en el poder, parece mostrar búsqueda de estabilidad y sintonía con sus socios italianos y europeos (su reivindicación de la OTAN y su crítica a Putin lo dicen todo). Identidad y orden, son dos dimensiones que están dispuesta a mostrar a una ciudadanía fatigada y fracturada por experiencias políticas y económicas anteriores. Meloni se salva de ese “pasado” y ayuda a sus socios (Berlusconi y Salvini) a regresar al Palacio. Ella fue salvada y recompensada por no hacer acuerdos políticos con el PD (como lo hizo *Forza Italia*) o con el *Movimento 5 Stelle* (como lo estableció la *Lega*) ni con la experiencia gubernamental de Mario Draghi. No es una outsider de la política pero si una *outsider* de acuerdos con fuerzas opositoras. Cuetión que le ha permitido “cuidar” su identidad. En su discurso ante la Cámara de Representantes (25/10/2022), indico que el “descuido” de la identidad (política y aquella que se provoca entre representantes y representados) abrió la inestabilidad de los últimos años. Existieron, como expreso la Meloni, gobiernos legítimos y constitucionales pero “distantes de las indicaciones de los electores”. Distantes: ese es el mantra para pensar la identidad entre autoridades y electores. Por eso, “nosotros hoy interrumpimos esta grande anomalía italiana, dando vida a un Gobierno político plenamente representativo de la voluntad popular”. Recuperar el “pueblo” y su soberanía para ir contra el statu quo. Contra la elite política. Hay algo de épica anti estatal que circula en el ambiente. Por tanto, para la actual Primera Ministra, es importante representar una identidad sin tentarse con la geometría parlamentaria ni estableciendo “anomalías”. Refuerza así un imaginario que reivindica la identidad común y no diversa, la cual, en última instancia, “desarticula” anomalías e inestabilidades. Ser “previsibles” identitariamente. Dotar de cohesión en un mundo fracturado (social y regionalmente). Un mundo fragilizado, no ya por los grupos económicos ni por la velocidad financiera, sino según las derechas radicales, por la política y sus medidas.

A poco de asumir planteo una reforma constitucional, en clave presidencialista, para darle mayor estabilidad a un país con records de caída de gobiernos, prohibió las fiestas electrónicas poniendo en duda las libertades individuales y de reunión que podrían extenderse a otras manifestaciones, se enfrentó con Macron por la intervención de Francia en la guerra civil en Libia y con el gobierno alemán por los y las migrantes que buscan llegar a las costas italianas.

Alemania exigió que el gobierno de Meloni auxilie a barcos que rescatan migrantes en el mar. El “Mediterráneo migrante” será un espacio de disputa entre los países de la Unión Europea. Dio seguridades que no se acercara a Putin y que apoyara a la OTAN. A su vez, permitió la vuelta a sus trabajos de los y las “anti vacunas” que son parte del sistema sanitario. Estas políticas se vinculan a una propuesta gubernamental que debe observarse en ese GPS discursivo e identitario desplegado durante la campaña electoral y en la misma elección de ministros y ministras. La salud pública frente a una decisión individual desconfiada. Eugenia Rocella, la Ministra de la Familia, se opone a la pastilla que interrumpe el embarazo, la unión civil y otros derechos vinculados a la comunidad LGTBIQ+. Un nombramiento que afirma una mirada crítica con las diversas opciones sexuales y las libertades individuales y que son parte de ese lobby identitario progresista que debe ser resistido.

¿Solo la crisis económica actual explica la llegada al poder de este conglomerado político? No solo debe observarse el tenor de las crisis económicas en las vidas cotidianas, también en la imposibilidad de las clases políticas de realizar expectativas sociales, de interpretar las zonas grises y contradictorias de las individualidades, la incertidumbre, los resentimientos provocados por políticas, inclusive progresistas, que se perciben como “injustas” por una parte de la población (¿porque el gobierno recibe a los migrantes?, ¿porque el Estado tiene que ayudar gente que no quiere trabajar?, son algunas de las preguntas dirigidas contra políticas reparatorias o igualitarias). Lo que en otro tiempo era entendido como reparador, en estos momentos, es percibido como imposición. Una “imposición” de una solidaridad no deseada ni buscada. Por tanto, reforzar una identidad es ayudar a “liberarla” de “imposiciones” progresistas y estatales (“no quiero que me impongan ser solidario con quienes no quiero”). “Súper” Giorgia fue por esa porción significativa de la sociedad “silenciosa” para atacar el “peso” de lo estatal. Ya advirtió que no ira contra la ley que permite la interrupción voluntario del embarazo pero se abre una posible lucha en la “conciencia” ciudadana y en la formulación de políticas que coloquen restricciones u obstáculos para la garantía de ese derecho. Expandir su lema: “Dios, patria y familia” es parte de esa lucha por la identidad y la conciencia. Existe una lectura sociológica de la sociedad italiana. Si bien sociólogos como Luciano Gallino (2007) colocaban la mirada en la fragmentación de la sociedad o de Bordoni y Bauman (2016) en la desarticulación de lo estatal frente a los poderes de la globalización, Meloni lo coloca en la crisis de valores tradicionales puestos en duda por la posmodernidad y las izquierdas. Lo que



abre una crisis profunda, desde esta lectura, es la acción de ciertos grupos políticos y del mismo Estado conducidos por éstos. ¿Quién integra a los fracturados y fracturadas social y regionalmente?: la política no, ya que ella carga con el estigma de la desconfianza; no la izquierda, porque todo lo divide y lo impone; sino un identidad tradicional que puede hacer “hermanos” a los italianos. Una vuelta a grandes relatos, inclusive, aquellos vinculados a la fraternidad (aquellos que integran el corpus teórico religioso como republicano). No de manera nostálgica, sino la vuelta de esos grandes relatos, erosionados por el tiempo, pero con la suficiente capacidad de orientar e inscribir a las individualidades. Reedición de grandes relatos desde una plataforma política que no desdeña el neoliberalismo económico. El triángulo conceptual “Dios, patria, familia”, más allá de la inscripción en los imaginarios conservadores, es parte de una literatura sociológica que Giorgia Meloni pone a “funcionar” para explicar, comprender y dotar de sentido a respuestas frente a la crisis actual.

## HERMANOS DE ITALIA

Giorgia Meloni y *Fratelli d'Italia* representan el malestar de vastos sectores ciudadanos que han observado que los espacios Políticos gravitantes desde 2013 no pudieron resolver sus expectativas. Ese año fue un momento de quiebre: se disuelve la bipolaridad entre centroderecha y centroizquierda. Aparecen con fuerza el *Movimento 5 Stelle* y se afirma la *Lega* como fuerza nacional. Giorgia Meloni surge de una serie de imposibilidades políticas.

La crisis de la pandemia con su fuerza trágica en el Norte (territorios donde gana *Fratelli d'Italia*), sus impactos económicos y unos veinte años de estancamiento orientaron a una ciudadanía a optar por expresiones que tienen en su menú electoral la disputa por la identidad heterosexual, nacionalista y católica. La amenaza a dicha identidad por el llamado “lobby gay” y la migración africana y asiática (principalmente) fue conectada, por Giorgia Meloni, con las crisis que la política había introducido en la sociedad italiana. No solo no gestionaron las convulsiones económicas y políticas sino que pusieron en duda lo “único que tenemos” y “no no los van a sacar”. La idea de reivindicación de la identidad o conciencia católica más allá de la política y sus autoridades no es nueva, ya la *Democrazia Cristiana* (o un sector de ésta), apelaba a ella cuando se discutió en 1978 la despenalización del aborto (quien es por conciencia cristiana sabrá qué hacer ante un embarazo). Hay algo de esta reivindicación que se mantiene y resignifica hasta hoy. Resguardar la conciencia y la identidad de las medidas estatales. En

la actualidad esta asume un lugar preponderante, como algo que se encuentra asediado. A la fatiga de una crisis de décadas y de espacios políticos que no logran morigerar los efectos de los sucesos actuales (la desigualdad social y el impacto de la guerra en Ucrania, entre ellos) se encontró un “territorio” donde reeditar un subsuelo simbólico seguro. *Fratelli d'Italia* en manos de Giorgia Meloni, insiste en que los avances en los derechos LGTBIQ+, en una mirada compasiva sobre los migrantes y en que subsidios sociales ponen en duda la “identidad italiana”. El discurso “yo soy Giorgia” “soy una mujer” “soy una madre” “soy cristiana” coloca el acento en otros lenguajes poco visitados con fuerza por la política italiana durante estos años. Matteo Salvini había intentado construir ese lugar pero su vínculo en 2018 con el *Movimento 5 Stelle* y su participación en el poder le restaron apoyos de la ciudadanía. Mientras Enrico Letta del *PD* colocó su acento en el límite a los populismos y en vincular a Meloni con Putin perdió de vista el impacto que la pandemia, las transformaciones actuales, la inflación y lo que la guerra de Ucrania había provocado en las vidas cotidianas. No pudo suturar la desilusión y la fatiga ciudadana. No pudo superar resentimientos sociales que se fueron construyendo durante años. Para muchos y muchas votantes los avances que reivindicaba el *PD* fueron políticas que ponían en duda el mundo privado e identitario de las personas. Que daban más incertidumbre a un mundo y a un futuro incierto. Lo que era un avance para algunos y algunas fue presentado como intervención e intromisión. Giorgia Meloni se mantuvo en su “lugar identitario”, no pactó con el *PD* (como *Forza Italia*) ni con el *M5S* (como Salvini). Fue condecorada electoralmente por no participar en el Gobierno de Mario Draghi (el cual, fue apoyado por Salvini) ni por provocar su caída.

El *PD* y su candidato Letta fueron identificados con el “lobby progresista” que había que derrotar, con un conjunto de políticas que atacaban la “identidad” y con un modelo estatal que “pisaba” las subjetividades y la economía. Meloni se propuso restituir la “identidad”, liberarla de la corrección política y del igualitarismo. Mientras Letta se identificaba con Nelson Mandela y Lech Wallesá, Giorgia pasaba a retiro a Mussolini y se concentraba en una realidad “visible” por muchos y muchas: Italia como una sociedad en peligro. Una sociedad que debe “integrarse” a partir de ciertos valores (antimigratorios, jerárquicos, etc.) La incorrección fue interesante: Mientras Letta hacía uso de su rictus profesoral, Meloni acercaba dos melones a sus senos para “desacartonar” la campaña electoral de una “mujer católica”. La esperanza y la risa estuvieron del lado de las derechas, como la recuperación de algunos símbolos como el eslobo que con sus senos alimenta a Rómulo y Remo.

## SÚPER GIORGIA

En los años 1992-1993 se rediseña el sistema político italiano. El declive económico, el peso de la deuda, las crisis internacionales y la presión presupuestaria de la Unión Europea fueron erosionando la capacidad política de los diversos partidos. En 2013 la bipolaridad centroderecha vs centroizquierda estalla y se abre una geometría parlamentaria donde viejos contendientes ideológicos construyen gobiernos. La pospandemia y la fatiga social hicieron lo suyo. “Súper” Giorgia aparece como una heroína en un mundo inestable, sostenida en una identidad no manchada por la política anterior. Pero nada indica que pueda con la profundidad de la crisis ni que pueda conducir sin sobresaltos la relación con Salvini y Berlusconi. Como ya lo han intentado otros políticos (como Matteo Renzi y el propio Berlusconi) buscará consolidar un modelo político que reúna mayor capacidades ejecutivas en torno al jefe de Estado. Los imaginarios centralistas siempre “van en ayuda” de liderazgos que leen crisis políticas y sociales. En las tradiciones políticas italianas el centralismo es uno de los posibles menús para contener situaciones turbulentas.

Giorgia Meloni inicia su gobierno en un contexto crítico. Puede hacer política con el hartazgo de una parte de la ciudadanía e imponer parte de su programa identitario y político. También puede disponer de un fondo otorgado durante la pandemia por la Unión Europea.

Hoy Italia intenta organizarse bajo la “hipótesis Meloni”. Un país que, más allá de comparaciones rápidas, no es Hungría, ni Polonia. Que existen fuerzas políticas y tradiciones diversas al interior de las derechas, como de espacios alejados de éstas que poseen poder territorial y que pulsaran por el poder. La crisis puede ser punto de inicio o de fin para un gobierno. Las políticas que pueden legitimar una crisis no implican necesariamente su resolución ni morigeración. Por ahora, Meloni es una hipótesis sociológica y política para gobernar la convulsión italiana y para integrar (bajo su orden e identidad) a una sociedad fatigada y fracturada. Su fortuna del Veni, Vidi, Vici puede acabarse rápido o constituirse en una clave de interpretación para sostenerse por varios años en el poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gallino, L. (2007) *Italia in frantumi*. Laterza.  
 Bauman, Z., Bordoni, C. (2016) *Estado de crisis*. Paidós

## MELONI, AL FRENTE CON SU VIEJA DIVISA

POR GABRIEL PURICELLI (UBA)<sup>1</sup>

Una reciente versión cinematográfica de la novela clásica del alemán Erich Maria Remarque *Im Westen nichts Neues* (conocida en español como *Sin novedad en el frente*) se detiene largamente en el periplo que recorren los uniformes de los jóvenes soldados muertos en el frente occidental de la I Guerra Mundial desde que los cadáveres son desvestidos, hasta que otros jóvenes, a quienes toca reemplazar a los primeros en la noria asesina de la guerra, se enfundan en esa prenda verde musgo. Ensangrentados, embarrados e inevitablemente agujereados por bala, metralla o bayoneta, los uniformes forman primero un montón en las lavanderías de la retaguardia y pasan luego a las manos de costureras, remendonas y planchadoras, para terminar siendo entregados a los nuevos conscriptos. Una omisión quiere que al soldado en cuya primera persona se va a contar la guerra le toque un uniforme que todavía tiene cosido el nombre del muerto que lo vistió antes. El novel recluta lo advierte y lo devuelve, pensando que le corresponde a otro camarada. “Le quedaba grande y lo devolvió” es la mentira piadosa que el suboficial que entrega la ropa le dice al novato antes de insistir en que se lleve y se ponga ese uniforme.

Si alguna camisa negra de los tiempos que alumbraron el *ventennio* fascista hiciera un recorrido parecido hasta llegar a las manos de Giorgia Meloni, probablemente ésta se la pondría con la misma presteza que el soldado de ficción, sin siquiera pedir explicaciones por la etiqueta equivocada. El relevo que la nueva Presidenta del Consejo de Ministros de la República Italiana acaba de tomar puede ser visto como la cuarta oleada de soldados de la causa fascista que llega a la primera línea de trincheras de la política italiana. Más allá de los usos siempre tentativos de “neofascista” o “postfascista” para referirse a Meloni y a su partido *Fratelli d'Italia* (FDI), un recorrido de su árbol genealógico muestra que todas sus ramas están firmemente unidas al tronco originario.

Ante todo, es necesario señalar que la experiencia del régimen que encabe-

1 Sociólogo (UBA). Profesor Posgrado Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Coordinador de Laboratorio de Políticas Públicas. Diploma del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, Francia.

zara Benito Mussolini a partir de 1922 nunca fue repudiada explícitamente por las encarnaciones de posguerra del Partido Nacional Fascista (PNF). Si bien la constitución republicana adoptada por los italianos en 1947 prohíbe la reorganización de aquel partido, la falta de precisión respecto del alcance de esa prohibición hace que prácticamente lo único que los seguidores del *Duce* no puedan hacer es bautizar un partido nuevo con ese nombre (Rizzo, Campi, 2022). De hecho, cuando la constitución entra en vigor, los fascistas ya hace más de un año que han fundado, sin que nadie se los impida, el Movimiento Social Italiano (MSI). De esa (re)fundación participan integrantes del régimen títere del nazismo de la República Social Italiana, que tuvo su capital en la ciudad lombarda de Salò, que no se privan de adoptar como símbolo una llama con los tres colores de Italia, tomada del uniforme del regimiento de asalto de los *Arditi* (osados), cuyos veteranos nutrieron las fuerzas paramilitares que precedieron al PNF y fueron una de sus vertientes. La violencia en el mito originario y en la práctica primigenia del movimiento mussoliniano fue encarnada por estos veteranos, que atacaban indistintamente a piquetes de huelguistas o a grupos del Partido Socialista y que fueron rápidamente absorbidos por los *fasci di combattimento* e integrados por la vía de estos últimos al PNF. Refuerza el carácter casi enteramente *pro forma* de la prohibición constitucional el hecho de que los responsables más encumbrados del régimen fascista estuvieron privados de sus derechos civiles durante tan sólo cinco años, transcurridos los cuales varios de ellos se hicieron elegir al parlamento en las listas del MSI. Y no es sólo en el parlamento: en el ámbito judicial llegarán a posiciones de primerísima línea otros personeros del régimen, incluyendo a Gaetano Azzariti, quien había sido presidente del Tribunal de la Raza durante el *ventennio* y llega a presidir la Corte Constitucional durante el período democrático (Rizzo, Campi, 2022).

La única instancia desde 1946 en la que los herederos del fascismo coqueatearon con la idea de superar la herencia del fascismo e inscribirse en un nacional-conservadurismo más convencional fue durante la experiencia de *Alleanza Nazionale* (AN), el partido que sucedió al MSI tras su disolución en 1995. Sacrificar la sigla MSI, de estricta y directa continuidad con el fascismo, se justificó para algunos como el precio a pagar para intentar acceder por primera vez desde 1945 a cargos de gobierno, asociándose con Silvio Berlusconi, pero para otros, como el último líder del MSI y promotor de AN, Gianfranco Fini, implicó una ruptura explícita con la tradición fascista. AN terminó por fusionarse con *Forza Italia* de Berlusconi en 2008, dando paso a un partido efímero, *Il Popolo della Libertà*. Cinco años más tarde, la fusión se revierte y

la componente proveniente de AN (crucialmente ya sin el herético Fini) se reconstituye como FDI. Una de las protagonistas de la creación del nuevo partido es Giorgia Meloni, otro es Ignazio Benito La Russa, quien desde octubre de 2022 ocupa el segundo cargo más alto en la jerarquía del estado italiano, la presidencia del Senado.

Si el establecimiento de AN parecía una operación en espejo con la disolución del Partido Comunista Italiano y su transformación en *Partito Democratico della Sinistra*, en 1991, y abría un horizonte más o menos indeterminado en cuanto a la superación de la herencia fascista, con la fundación de *Fratelli d'Italia* queda clausurada toda pretensión de ruptura con ese pasado. La ratificación del uso de la llama tricolor en el símbolo partidario es la declaración de principios más elocuente. Igual de significativa es la forma retórica que adoptan las tomas de distancia a las que el partido y su líder se han visto obligados a lo largo del tiempo ante preguntas directas (y nunca por iniciativa propia): nunca se usa la primera persona para rechazar el régimen fascista, sino que simplemente se comenta que “nadie lo reivindica”, y cuando se usa una calificación negativa, es sólo sobre el aspecto más paroxícticamente odioso del régimen, las leyes raciales que se impusieron para deportar judíos italianos a los *lager* del nazismo alemán. Las formas importan, porque son las que facilitan la coartada de omitir el carácter intrínsecamente inaceptable del régimen y de seguir reivindicando la parte “buena” de los valores que le dieron origen.

En estas formulaciones retóricas se cifra la operación política que Meloni viene desplegando desde que tomó el timón de su familia política, que podemos denominar como una normalización sin abjuración. Dicha operación es la etapa más reciente de un proceso incremental de metabolización no problemática del fascismo como familia política, del que podemos mencionar tres hitos: la aceptación del MSI como aliado legítimo de la Democracia Cristiana para quedarse con el gobierno municipal de Roma, en 1947; la incorporación de ministros de AN al gabinete nacional en 1994 y el encargo a FDI de formar gobierno en 2022. Esos hitos muestran a la familia política fascista, primero, como aliado incómodo tácitamente excluido, luego, como aliado menor con plenos derechos y, finalmente, como liderazgo plenamente legitimado por los ritos de la república.

Los escalones que va ascendiendo, los crecientes niveles de aceptación de otros actores del juego político y de los electores, van acompañando durante 75 años las mutaciones de la legitimidad del régimen político italiano: en un principio, el MSI podía servir (y sólo así era aceptable para otros partidos acor-

dar algo con ellos) para sostener la *conventio ad excludendum*, el tabú del ingreso de los comunistas al gobierno; AN llega al gobierno con el desplazamiento del “suelo moral” (Sibilia, 2020) de la política italiana que hace aceptable a Berlusconi y sus alianzas; y Meloni se alza con el liderazgo del *centrodestra* en tiempos de advenimiento de la política negativa (Rosanvallon, 2007).

Allí donde Fini había dibujado un camino hacia la presidencia del Consejo de Ministros que tenía la expiación como estación previa, Meloni vio que esa instancia se podía saltar. Entendió mejor su tiempo político, la normalidad patológica de la que habla Cas Mudde (2010), en la que el baremo de la respetabilidad política no obliga a ningún arrepentimiento y donde quien se muestra “como es” puede aspirar a un premio por ello. El periodista Massimo Giannini reaccionaba en 2019 frente a una agresión sufrida por colegas suyos de la revista *L'Espresso* de parte de militantes de un grupo fascista (aunque no de FDI) diciendo que ese acto violento mostraba que no habían dejado de ser fascistas, sino que habían dejado de tener vergüenza de serlo. En la normalidad patológica, las derechas radicales contemporáneas deben ser vistas como una oferta nueva a una demanda que ya estaba ahí desde antes: Meloni es la más decidida ofertista.

El argumento de Mudde es útil no sólo para explicar por qué Meloni progresa dentro del sistema político italiano, sino para entender cómo le arrebató el liderazgo de la derecha a Berlusconi y a Matteo Salvini de la *Lega*. En efecto, el politólogo neerlandés sostiene que las ideas como las que actualmente encarna Meloni son una radicalización de ciertas ideas aceptadas, de ciertos valores *mainstream*. De ahí que haya que descartar la noción de que son una patología que perturba una normalidad dada y entender que es la normalidad misma la que es mejor descripta si se la adjetiva como patológica. Entonces, la normalización de esos discursos no es necesariamente un proceso por el cual se vuelven aceptables, sino un camino a lo largo del cual van realizando todo su potencial de representar.

La llegada de Meloni a la sede gubernamental en el Palazzo Chigi no es la consecuencia de un cataclismo electoral, sino de una mera redistribución de los votos dentro de un bloque electoral notablemente estable, que la convención sigue denominando *centrodestra*, a pesar de la marcada radicalidad de su nuevo liderazgo. Y lo que sucedió dentro de este bloque es que las ideas *mainstream* que encarnó durante dos décadas el conservadurismo *liberista* de Berlusconi, encontraron en Meloni una formulación radical, que fue a la vez una renovación estética y una innovación fuerte en comunicación política.

Así como podemos dar por razonablemente establecido que Meloni calza los ropajes de la familia política fascista, también cabe decir que su partido opera en el respeto escrupuloso del régimen democrático. Eso tiene efectos, lógicamente, en el perfil programático que muestra y delinea los cambios que puede implicar su acción gubernamental. En un tiempo donde está ausente la amenaza revolucionaria del proletariado en ascenso, a la que el PNF en su día respondió con la implantación de una forma específica de represión institucional que se plasmó en el régimen fascista, Meloni y su partido tienen otros enemigos. La constatación de que no peligra un modo de producción es obvia, pero Meloni ha logrado convencer a uno de cada cuatro italianos de que peligra un modo de vida. Según la nueva jefa de gobierno, “Dios, patria y familia” son asediados por el lobby LGBT y las altas finanzas internacionales. La formulación es común a otras dos fuerzas políticas actualmente en el gobierno en sendos países de la Unión Europea, el partido polaco Derecho y Justicia (PiS) y la Unión Cívica Húngara (Fidesz). El horizonte que estas dos fuerzas se han fijado es el establecimiento de un tipo de régimen que el Primer Ministro húngaro Viktor Orban ha llamado “iliberal”. Este último es el que más ha avanzado en esa dirección. Tanto, que el Parlamento Europeo declaró, en septiembre de 2022, que Hungría ya no puede considerarse una democracia plena. A diferencia de estos dos países, el gobierno que encabeza Meloni está integrado por tres partidos y algunos grupos menores y no es dominado por una única fuerza monolítica. Ese balance de poder interno (además, lógicamente, de la presencia de la oposición) hace improbable la deriva iliberal, pero el auge que están teniendo las derechas radicales en toda la UE y la licuación de los liderazgos de Berlusconi y Salvini son datos que dibujan un riesgo para Italia.

Vestida enteramente de negro, Giorgia Meloni pronunció un discurso para pedir la confianza del parlamento a su gobierno en el que no se privó de condenar “los años más oscuros de la criminalización y la violencia política, cuando en nombre del antifascismo militante jóvenes inocentes fueron asesinados usando llaves inglesas”. Matizó así su afirmación de que nunca había simpatizado con ningún régimen antidemocrático y de que las leyes raciales de 1938 eran “una vergüenza que siempre marcará a nuestro pueblo”. Un discurso inaugural con críticas al antifascismo, intentando sugerir que ha sido una forma de violencia que se ha ejercido durante la etapa republicana, es un punto de partida osado. En materia de memoria, Meloni ha cargado con bayoneta calada. Queda por verse si logrará hacer avanzar la línea del frente.



**BIBLIOGRAFÍA:**

- Mudde, C. (2010). The populist radical right: A pathological normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167–1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Rizzo, S., & Campi, A. (2022). *L'ombra lunga del fascismo: Perché l'Italia è ancora ferma a Mussolini*. Solferino.
- Rosanvallón, P. (2007). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Manantial.

## PARTE 3

# URBI ET ORBI



# NO TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA. ALGUNOS VAN A VISEGRADO Y BRUSELAS. UN ANÁLISIS DE LA EUROPEIZACIÓN DE *FRATELLI D'ITALIA*

POR FERNANDO DOMÍNGUEZ SARDOU (UCA/UBA/UNSAM)<sup>1</sup>

Si tendré el honor de encabezar el próximo gobierno italiano, será mi deber preciso hablar con gobiernos de cualquier color político. Es normal. Pero como presidente de Fratelli d'Italia y de los Conservadores europeos, seguiré trabajando para que nuestra formación, año tras año, demuestre la bondad y la claridad de sus ideas, gane las diversas elecciones nacionales y llegue al gobierno en un número cada vez mayor de naciones europeas.

Fragmento del mensaje de Giorgia Meloni a los asistentes al festival “Viva 22”, organizado por Vox, en Madrid, el 9 de octubre de 2022

## INTRODUCCIÓN

El reciente triunfo de Fratelli d'Italia (FDI), bajo el liderazgo de Giorgia Meloni, llevó al fenómeno del “populismo de extrema derecha” (Mudde 2007) de vuelta a las primeras planas de los diarios y en la cima de los portales de noticias. Incluso, a más de una persona lectora ávida de medios de prensa tradicionales, debe haberla sorprendido la emergencia de una líder hasta hace pocos años secundaria. Sin embargo, este recorrido no sorprende en unos cuantos países europeos, donde para algunos sectores políticos, el nombre de Meloni no solo no es desconocido, sino que es una referencia -máxime tras llegar al Palazzo Chigi-. El presente texto buscará dar cuenta de este último fenómeno:

1 Cand. a Dr. en Ciencia Política (UNSAM), Politólogo (UCA). Coordinador del Grupo de Investigación en Ciencia Política “Análisis Comparado de la Política Europea” (Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Especialista asociado en Política Europea, Centro de Estudios Internacionales, Pontificia Universidad Católica Argentina. [fdsardou@uca.edu.ar](mailto:fdsardou@uca.edu.ar) / Twitter: @fersardou

el fenómeno Meloni no es un fenómeno meramente italiano. La perspectiva, sin embargo, no será la tratada por los seguidores de Mudde (2007), que no dudaríamos en catalogar a este fenómeno como un populismo de derecha radical<sup>2</sup>. Sino que buscaremos hacer un relato de la evolución de las posiciones de Fratelli d'Italia en el concierto europeo, y sus vinculaciones con otras fuerzas políticas conservadoras y/o “populistas de derecha radical”. ¿Cómo y por qué medios Fratelli d'Italia se internacionaliza? ¿Es Fratelli d'Italia único en su especie, o se trata de un fenómeno vinculado a otras fuerzas políticas? El análisis será basado en la historia y el pasado de FDI.

### **LOS ANTECEDENTES: EL MOVIMENTO SOCIALE ITALIANO Y ALLEANZA NAZIONALE.**

Fratelli d'Italia no puede ser entendida sin una mención a sus dos antecesores. El primero de ellos, fue el *Movimento Sociale Italiano* (MSI). A diferencia de lo ocurrido, por ejemplo, en Alemania o Hungría, la extrema derecha gobernante en los años cuarenta del siglo XX encontraría anclaje en una fuerza política vigente y competitiva. El MSI se autoproclamaría heredero del Partido Nacional Fascista y del experimento de la *Repubblica de Salò*. La *fiamma tricolore*, símbolo del partido, según ellos mismos representaba la llama ardiente en la tumba de Mussolini. Durante muchísimos años, el MSI se encontró marginado del gobierno -habiéndose ejercido sobre él un efectivo cordón sanitario-, y también marginado de la arena internacional. Esto cambia con la llegada al poder dentro del MSI de Giorgio Almirante. Éste, en 1978, realiza una gira por varios países europeos, donde fortalece los lazos de su partido con el francés *Parti des Forces Nouvelles* (escisión del ya tradicional “Frente Nacional” de Jean Marie Le Pen) y la española Fuerza Nueva (liderada por Blas Piñar, quien pronto -en 1979- sería diputado). A partir de ello, y como respuesta al eurocomunismo, se fundaría en Roma, en abril de 1978 la “Euroderecha”, con vistas a la elección europea de 1979. En la esfera internacional, el MSI se definía así como un partido que buscaba, desde una posición ideológica de derecha, confrontar al orden europeo, y buscando una mayor autonomía para Italia de forma coordinada (Caciagli, 1988).

Después de los escándalos de *Tangentopoli*, la política italiana se reinventa. Para nuestro objeto de análisis, esto tiene dos consecuencias centrales. Por un lado, el MSI no había formado parte de ningún gobierno -y se podía jactar de

2 Y también se observa en esta publicación colectiva, en la pluma de Hernán P. Toppi

*poder mirar a los ojos* a sus votantes (Guisado y Bordel Gil, 2022)-. Por otro lado, la política perdía -con la caída de la Democracia Cristiana- a su gran moderador, lo que abría las puertas a levantar el cordón sanitario antes mencionado. En las elecciones municipales de 1993, los candidatos del MSI -entre los que se encontraba Alessandra Mussolini- ganan varias ciudades y llegan a la segunda vuelta en Roma y Nápoles. Esto impulsa la apertura del MSI a sectores conservadores provenientes de la DC, dando lugar a la fundación de la *Alleanza Nazionale* (AN).

La *Alleanza* finalmente vería levantado el cordón sanitario, e integraría el primer gobierno de Silvio Berlusconi en 1994. Hasta aquí, AN respondía a un fenómeno meramente italiano. MSI y sus herederos tenían presencia en el Parlamento Europeo, formando parte del grupo de los “no inscriptos” a ningún bloque parlamentario regional. En esos tiempos, AN ensaya -como es característico desde su fundación- un giro al centro, que se consolida en las elecciones europeas de 1999, con la formación de una alianza con el *Patto Segni*, conocida popularmente como *l'Elefantino*<sup>3</sup>. Esta experiencia fue un fracaso rotundo (desde lo electoral) para AN, y seguramente haya tenido que ver con la coincidencia con otro hecho relevante para nuestro objeto de análisis: la creación de un bloque potencialmente euroescéptico. AN había perdido la esencia del viejo MSI: había logrado inicialmente ampliar su caudal de votos, pero jugar al centro tenía un límite.

La vuelta a la derecha se escenificó en el Parlamento Europeo en 1999, con la creación del bloque de la “Unión por una Europa de las Naciones”, que surge como escisión de otros bloques conservadores tradicionales. ¿Quiénes integraban este bloque? Aparte de AN, un grupo disidente *gaullista* francés, los conservadores irlandeses de *Fianna Fáil*, el centro-derechista portugués CDS y el partido popular danés. El problema central de este bloque fue, particularmente, la *europaización* de sus partidos integrantes. Si bien en la presentación pública abogaban por un cambio en la estructura europea (incluso evidente desde el nombre del bloque), en la práctica participaban activamente de la política de la Unión. Un ejemplo de ello es la participación de Gianfranco Fini -líder de AN- en la redacción de la propuesta de constitución europea (en representación del gobierno italiano).

En 2002, este grupo parlamentario europeo se refunda, dando lugar a la “Alianza por la Europa de las Naciones”, integrando a algunos partidos de

3 En su símbolo electoral, incluían un pequeño elefante en un posible guiño al Partido Republicano estadounidense.

gobierno, como el Partido Cívico Democrático de la República Checa, y posteriormente al recientemente creado “Ley y Justicia” de Polonia, liderado por los hermanos Kaczyński. El objetivo de este grupo era generar una conciencia “conservadora-nacionalista” en la Unión, e incidir particularmente en las estructuras de reparto de recursos, cuando la ampliación de la Unión a Europa oriental tuviera lugar en 2004.

Sin embargo, este experimento fracasa por varias razones: la primera es que no todos los partidos miembros acompañaban esta visión (ejemplo central de esto es *Fianna Fáil*), y no todos los partidos miembros tenían peso político suficiente en sus países -y por consiguiente, en el Parlamento Europeo-. Adicionalmente, también termina de fracasar el experimento de AN, ya que se integra plenamente al *Popolo della Libertà* (PdL) en el año 2009, nuevo partido político, liderado por Silvio Berlusconi, que engloba al grueso de las opciones políticas italianas de centro-derecha y derecha. Contradicciones que, en la arena europea, implicarán la integración plena de los otrora miembros de AN al centroderechista y europeísta Partido Popular Europeo.

#### **FRATELLI D'ITALIA, DE UN AISLACIONISMO INICIAL AL BLOQUE CONSERVADOR.**

La integración de AN al PdL supuso, en palabras de Guisado y Bordel Gil (2022:141) “el fin del posfascismo como espacio político autónomo”. En el marco de este mar de contradicciones internas dentro del mundo del *centro-destra* italiano, nace *Fratelli d'Italia* (FDI) en el año 2012. Críticos al gobierno técnico de Mario Monti, y bajo la guía de exministros y ministras del gobierno Berlusconi, como Ignazio La Russa, Guido Crosetto y Giorgia Meloni, buscan refundar el esquema de los otrora herederos del fascismo que fueron el MSI y AN, sobre una base notoriamente nacionalista (incluso, vale pensar en el nombre del partido, replicando el inicio del *Inno di Mameli*). Replican, incluso, el emblema de la *fiamma tricolore*, y hasta ocupan la vieja sede partidaria de todos los partidos posfascistas. En un plazo muy corto se convierten en la tercera fuerza dentro del *centrodestra*.

En el plano internacional y europeo, el carácter soberanista y nacionalista pretendido por la nueva fuerza política rápidamente entra en colisión con su propia pertenencia al Partido Popular Europeo, heredada de los años de fusión en el PdL. Prontamente FDI utilizará al Parlamento Europeo y al esquema político de la Unión como plataforma para esbozar sus ideas respecto al proyecto común regional. En vistas de las elecciones europeas de 2014, FDI rompe con

los populares, y comienza un período abiertamente euroescéptico del partido (centrando sus comentarios y posiciones públicas en la arena económica y exterior, en la crítica al Euro y a las decisiones centralizadas de Bruselas). Esta postura resulta discordante, tanto con el clima político italiano del momento (lo que lleva a FDI a quedar fuera del Parlamento Europeo en 2014) como con el clima político en Europa occidental. Es así como comienza un lustro en el desierto para AN, y debe reinventar su estrategia para posicionarse en la política continental.

En esta reinención, la estrategia tendrá tres patas. La primera, será afianzar un programa euroescéptico y soberanista, con eje nacionalista, y manteniendo un hilo de coherencia histórica con lo planteado anteriormente particularmente por el MSI (lo que la diferenciará a nivel doméstico italiano de las otras fuerzas centrales del campo del *centrodestra*: Forza Italia y Lega). El objetivo central de ello es no mostrar contradicciones, y limpiar la imagen de lo acontecido durante la integración en el PdL.

El segundo punto central de la estrategia se sostendrá en buscar modelos de referencia. Es claro que la posición *mainstream* europeísta en la política regional y local italiana, así como también el fracaso general de los euroescépticos en los principales países de Europa Occidental<sup>4</sup> implicaba que FDI no podía mirar hacia allí. ¿Dónde estaba la respuesta? En el grupo de Visegrado: los países que ingresaron a la Unión Europea en el año 2004, y pugnaban por una modificación de las reglas de juego comunitarias. Dentro de ellos, dos casos resultaban de particular relevancia: Polonia, donde Ley y Justicia bregaba por un mayor margen de libertad para poder impulsar legislación conservadora -de inspiración católica-; y Hungría, donde bajo la batuta de Orban, se impulsó una pelea con las instituciones comunitarias por el manejo de fondos.

El tercer punto es la integración con otros partidos de Europa occidental. Esta expansión con partidos emergentes, donde podemos destacar particularmente al español Vox, implica armar una “red de solidaridad”, donde se puedan discutir ideas comunes, sin dejar de lado las coyunturas locales. Esto permitiría a los partidos en sus países mostrar una posición fortalecida, y legitimar también sus visiones a nivel local.

4 Tal vez el caso más exitoso aquí podría ser el del Frente Nacional francés, que llegó a la segunda vuelta en las elecciones presidenciales de 2002. No obstante, el derrotero posterior del partido del veterano Jean Marie Le Pen, hacia 2012/2014 no parecía muy prometedor. De fracasos electorales sonoros a rupturas internas, y la expansión de una centroderecha francesa liderada por Nicolas Sarkozy más conservadora que nunca en la historia de este sector político, hicieron que el Frente Nacional resultara menos atractivo.

La pieza clave para unir las tres patas, al igual que ocurrió en su momento con Almirante en los años setenta, va a ser la formación de un bloque regional europeo. Para ello, FDI se va a valer del partido de los Conservadores y Reformistas Europeos, al que se integrarán plenamente en el año 2018. Este bloque en el Parlamento Europeo, originalmente fundado por los Conservadores británicos, alzarán la bandera de los euroescépticos *integrados a la Unión*, es decir, aquellos que no reniegan de la Unión Europea en si misma, sino que buscan modificar sus reglas. Hoy, los partidos de este bloque se encuentran -aparte del caso italiano- gobernando en Polonia y en la República Checa, en expansión en Suecia, Letonia y España; insertos en el bloque parlamentario europeo común; y con plataformas programáticas relativamente similares. Dentro de estos, Meloni será elegida posteriormente como su presidenta (y FDI se convertirá en el partido más relevante del bloque, tras la salida de los Conservadores británicos de la Unión). Desde allí, Meloni y FDI comenzarán una rutina de participación e intercambio que fortalecerá sus posiciones respecto a Europa, y marcarán la discursiva del partido para las elecciones posteriores, y el fenómeno que lleva a esta publicación.

### CONCLUSIONES: EL PARTIDO LÍDER DE LA EXTREMA DERECHA EUROPEA

Fratelli d'Italia tiene inserto en su ADN un esquema “internacionalista”. Así como los fascismos en los años treinta y cuarenta actuaron con un cierto -y no siempre reconocido formalmente- nivel de coordinación, los actuales partidos populistas de derecha radical también lo hacen. Esto, sin embargo, los pone en una cierta paradoja: mientras criticamos a Europa, la usamos como plataforma para la expansión de nuestras ideas. ¿Desde dónde? Desde el Parlamento Europeo (concretamente con el bloque de los “Conservadores y Reformistas Europeos”) y la realización de actividades de campaña y divulgación compartidas con otros partidos de similar talante en el concierto político europeo y global (como el festival “Viva 22” mencionado en la apertura del presente capítulo). Asimismo, esta estrategia está presente en el posfascismo italiano desde los años 70, donde bajo la guía de Giorgio Almirante, comenzó un proceso de coordinación visible y declarado entre las fuerzas de derecha regionales, bajo el amparo del Parlamento Europeo y las elecciones para su conformación. No en vano, Giorgia Meloni, al asumir el liderazgo de FDI, declara abiertamente que *ocupará el despacho de Almirante* (Guisado y Bordel Gil, 2022:142).

FDI definitivamente no es único en su especie. Se inserta en una *familia de partidos* que se autorreconocen como miembros, que logran adaptar la parado-



ja anterior. Si el problema es Europa, estos partidos pueden apuntar a cambiar Bruselas. ¿Desde dónde la cambian? Desde Visegrado: son las posturas conservadoras de los gobiernos y los principales partidos de algunos de estos países -Ley y Justicia en Polonia, y el Partido Cívico Democrático en la República Checa- las que buscan imponer.

Ahora bien, ¿qué ubica a FDI en una posición de liderazgo en este grupo? Desafiar al sistema desde Europa occidental. Si antes la política europea miraba a Bruselas, en los últimos años comenzó a mirar el desafío desde los países del grupo de Visegrado. Desde la llegada al poder de Meloni, quien también es la presidente del bloque europeo conservador y reformista, la política europea también mira a Roma. Eso sí, no actúa sola, lo hace con un cierto nivel de coordinación, que se refleja -y seguramente reflejará- en el Parlamento Europeo y en la coincidencia de enfoques en las distintas elecciones nacionales.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Caciagli, M. (1988). The Movimento sociale Italiano-Destra Nazionale and neo-fascism in Italy. *West European Politics*, 11(2), 19-33.
- Guisado, D.V. y Bordel Gil, J. (2022). *Salvini & Meloni. Hijos de la misma rabia*. Edicions i Propostes Culturals.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press

# **DIOS, PATRIA Y FAMILIA ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA**

POR ARIEL GOLDSTEIN (UBA/CONICET)<sup>1</sup>

## **GÉNESIS DEL TRIUNFO DE LA DERECHA RADICAL EN ITALIA**

La llegada al poder de Georgia Meloni y los Hermanos de Italia debe ser situada en un marco de largo alcance que propició las condiciones de su triunfo. Esto se relaciona con la crisis de los partidos tradicionales y la consolidación desde por lo menos 2018 de La Liga de Matteo Salvini y el Movimiento Cinco Estrellas. Éste último, liderado por el comediante Beppe Grillo, creció basado en las denuncias de corrupción dirigidas a todos los políticos, usando las redes sociales para interpelar a los jóvenes (Horowitz, 2018). Estos dos partidos, La Liga y Movimiento *Cinco Estrellas*, se nutrieron del sentimiento contra la clase política tradicional emergente en los últimos años en la medida en que existía una frustración por la marcha de la economía, así como del rechazo a la migración.

La presencia de la Liga del Norte en los medios obreros de Italia es asociada a la caída del comunismo (Traverso, 2019). Estos sectores ya no se identifican más con el Partido Comunista. Por este motivo, la derecha radical encuentra espacio allí en el contexto posterior a la caída del muro de Berlín. Salvini pasó de atacar a los italianos del Sur y Roma por la secesión de Padania a los migrantes africanos y Bruselas. Esto hizo crecer a la Liga del Norte y él se transforma en el “hombre fuerte” que lidera este proceso. Las raíces del ascenso de Salvini se dan en la llamada “toscana roja”. Se trata de lugares donde se produjo la caída del histórico Partido Comunista Italiano, lo que abona la tesis de que la extrema derecha crece ante la ausencia de alternativas donde antes había una izquierda partidaria estructurada. Pucciarelli (2019) refuerza esta idea al

1 Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Ciencia Política por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM). Sociólogo por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Investigador Adjunto del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Profesor Adjunto de Política Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

señalar que Salvini viene de la izquierda e interpela con su discurso contra el Euro y los ajustes en un país que sufrió particularmente la austeridad de las políticas de la Unión Europea.

Salvini, Meloni y Berlusconi venían coordinando esfuerzos por lo menos desde 2018, a la vez que competían por ver quién monopolizaba el espacio de la derecha. Estas tres figuras ya habían tenido un importante desempeño en las elecciones de marzo de 2018. En ese momento, parecía ser Matteo Salvini el líder de ese espacio con la nacionalización de La Liga (Horowitz, 2018).

A modo de ejemplo, en la población de Castellina in Chianti, un pequeño pueblo de Italia, un 17% de la población es migrante, de países como Túnez, Ucrania y Siria (Painigiani, 2018). Cuando se dan cambios culturales tan fuertes de una generación a otra, con migración diversa proveniente de países tan distintos, estas situaciones son proclive al crecimiento de los prejuicios. Crece un sentimiento de “desventaja” de aquellos que se consideran “nativos” frente a los “nuevos” y un deseo de “cierre social” excluyente frente a su integración en la comunidad. Esta situación fue utilizada por la derecha radical con el eslogan de “los italianos primero”, buscando atacar y restringir la migración. Es una afinidad electiva avasallante: crisis migratoria y difusión del prejuicio por redes sociales, que llevan a la expansión de la derecha radical. La derecha radical fue moldeando el debate en Italia y sus tópicos hasta que se produjo la llegada de Meloni.

Los orígenes de Fratelli se remontan al partido Alianza Nacional, formación creada por Jean Franco Fini, el giro más democrático pos fascista del Movimiento Social Italiano (MSI). Esta formación reunió el movimiento fascista italiano. En 1994 entra en el gobierno el MSI con Berlusconi. Al año siguiente MSI hace un Congreso en Fiuggi, Roma. Proponen un giro en el partido para Alianza Nacional, para romper lazos con el fascismo histórico. Visitan Israel, piden disculpas del Holocausto. No defienden a Mussolini. Se trata de un partido de derecha que se inscribe en los años 90. Meloni viene de las juventudes de Alianza Nacional, y participó en el gobierno de Berlusconi. Fue nombrada Ministra de Deporte con Berlusconi, donde duró 3 años<sup>2</sup>.

Uno de los personajes que parece encarnar la doctrina del movimiento liderado por Meloni es Francesco Giubilei. Se trata de un joven intelectual vinculado a Meloni y su partido. Presidente de la Fundación Tartarella, en homenaje al Viceprimer Ministro del Primer Gobierno de Berlusconi y fundador de Alianza Nacional. Giubilei es presidente de Nación Futura, que tiene círculos

2 Entrevista a Steven Forti, 08.03.2022.

y es uno de los pocos think tank conservadores en Italia. Para Giubilei, “Fratelli hace un trabajo por construir un partido conservador italiano. Meloni dice ser conservadora”<sup>3</sup>. Este joven llama a la formación de un “conservadurismo latino en Italia, España y Francia” donde el paraguas común sea la herencia católica. Forti (2022) coincide al señalar que Meloni quiere crear en Italia un partido conservador de masas.

“Yo soy Giorgia, soy una mujer, soy una madre, soy cristiana. ¡Nosotros defenderemos a Dios, a la patria y a la familia de la islamización, enténdanlo!”<sup>4</sup>. La “política de la venganza y del enemigo” se encuentra disimulada bajo la faceta seductora de esta mujer que, durante la campaña, hizo un esfuerzo de presentarse como moderada para atraer a votantes del centro y evocaba la figura conservadora de la “madre” y sus buenos sentimientos por oposición al “extranjero” (Forti, 2022).

El lema del partido en la campaña fue el histórico de la derecha radical, “Dios, Patria, Familia”. Pasquino señala que “aunque el lema del partido “Dios, Patria, Familia” fue formulado por primera vez en Italia por el republicano Giuseppe Mazzini durante el Risorgimento, posteriormente fue usado de forma instrumental por Mussolini y el fascismo” (Pasquino, 2022).

Con la entrada de La Liga al gobierno de Mario Draghi, la formación de Georgia Meloni, Hermanos de Italia, quedó como el único partido de oposición al gobierno tecnocrático durante la pandemia. Esto permitió que Fratelli pasara en su intención de voto de 4% en 2018 a 25%. Así, avanzó sobre las posibilidades de La Liga y *Forza Italia* de Berlusconi. Mientras los otros mantuvieron vínculo con los tecnócratas y políticos de centro izquierda, Meloni se presentó como la única oposición “pura” en un gesto típicamente populista. La crisis que llevó al poder a Meloni fue provocada al gobierno de Mario Draghi, que había conducido con criterio la economía en la pandemia y tomado una postura en defensa de Ucrania en alianza con los líderes de Alemania y Francia, Scholz y Macron. La crisis para el llamado a nuevas elecciones fue provocada en forma coordinada por Meloni, Berlusconi y Salvini. De forma ambiciosa, indujeron la caída del gobierno para quedarse con el poder.

3 Entrevista a Francesco Giubilei, 22.03.2022.

4 Elisabetta Piqué, “Giorgia Meloni: la mujer que doblegó a los barones de la derecha italiana”, *La Nación*, 25.09.2022.

## LAS CONEXIONES INTERNACIONALES ENTRE “LIBERTARIOS”, “CONSERVADORES” Y “PATRIOTAS”

Europa parece el continente donde más consolidadas se encuentran las propuestas de la derecha radical. Una demostración de aquello refiere a lo sucedido en forma reciente en Suecia e Italia. Esto le dará fuerza al grupo dentro del Parlamento Europeo de Conservadores y Reformistas que Meloni preside. Este grupo también es integrado por *Vox* de España, *Ley y Justicia* de Polonia, así como los Demócratas Suecos. Un grupo que poco tiempo atrás tenía un reducido espacio de maniobra. El nuevo presidente de la Cámara de Diputados, Lorenzo Fontana, es un ultracatólico que ha participado de la conferencia Nacional Conservadora en Bruselas, que ha contado con la participación de Primeros Ministros de Polonia y Eslovenia.

En América Latina, las oportunidades de la derecha radical consisten en ir adquiriendo el principal “ticket” de la oposición o una radicalización de las fuerzas ya existentes. Con la excepción de Bolsonaro, el caso de derecha radical más exitoso en América Latina, las principales figuras como Kast y López Aliaga, mantienen una disputa por representar el principal espacio de oposición.

El eslogan de campaña utilizado por Georgia Meloni, “Dios, Patria y Familia” también ha sido replicado por Vox y por Jair Bolsonaro en Brasil, quien para su campaña de 2022 esbozó “Dios, Patria, Familia y Libertad”. El propio Eduardo Bolsonaro ha señalado: “Tenemos muchas ganas de empezar a cooperar con la nueva primera ministra de Italia, que tiene prácticamente el mismo lema que Bolsonaro. «Dios, patria, familia y libertad», en Brasil, y «Dios, patria y familia», en Italia”<sup>5</sup>. Una pastora brasileña pro-Bolsonaro decía que “Así como Dios actuó en el mundo espiritual en Italia, así va a actuar en Brasil”<sup>6</sup>. El periódico de Vox señaló que

“La verdad es también que Italia se levanta hoy, lunes laborable, en calma y gobernada por una persona cuyo partido, Fratelli d’Italia, detectó como ningún otro, y de ahí su éxito, todo lo que está mal en la nación italiana y en Europa y que se ha comprometido a gobernar sobre dos pilares esenciales dinamitados desde hace décadas por los partidos del consenso. La Familia y la Patria, que son dos palabras bien nacidas”<sup>7</sup>

5 Antonio O’Mullony: “Eduardo Bolsonaro: «Estamos muy preocupados por la limpieza de las elecciones»”, La Gaceta de la Iberosfera, 01/10/2022.

6 “Inseticida neles ! Live 26/09/2022”, Pastora Valdirene Moreira, Canal Youtube.

7 “Meloni, familia y patria”, La Gaceta de la Iberosfera, 24/10/2022.

El lema de La Resistencia, grupo de extrema derecha en Perú en apoyo al *fujimorismo*, que tiene adherentes en periodistas del canal de TV Willax, es también “Dios, Patria y Familia”. El eslogan de Mayra Flores, candidata republicana latina electa de Rio Grande Valley, fue “Dios, patria y familia”, haciendo uso, como en Italia, del rechazo de los viejos migrantes a los nuevos como “ilegales”<sup>8</sup>.

Milei, Eduardo Bolsonaro y la senadora colombiana uribista María Fernanda Cabal saludaron el triunfo de Meloni en Italia, lo cual fue registrado por el periódico de Vox, La Gaceta de la Iberosfera. Milei ha señalado sobre Meloni que se trata de “una mujer a favor de la vida, que defiende la familia y la libertad económica; que se opone a la miseria del comunismo y la inmigración ilegal”<sup>9</sup>.

La línea anti-izquierdista de Meloni la emparenta con las derechas radicales de América Latina, como cuando dijo en un documental para la Fundación Disenso de Vox que “el enemigo principal es Maduro, el régimen venezolano”. Según el periódico de Vox, La Gaceta de la Iberosfera, con respecto a la derecha radical, “la nueva estrategia implica la vertebración de un movimiento internacional en el que los conservadores de cada una de las naciones puedan ayudarse mutuamente”<sup>10</sup>. El escritor español vinculado a Vox, Fernando Sánchez Dragó, ha señalado que “Vox y Fratelli d’Italia son movimientos (no sólo partidos) que caminan en la misma dirección”<sup>11</sup>.

Finchelstein ha señalado sobre Fratelli que “comparte muchas de sus políticas con movimientos como Vox en España y el orbanismo en Hungría, entre ellas el euroescepticismo, posiciones contrarias al Islam, el cierre de fronteras, una férrea defensa de los valores tradicionales y cristianos” (Finchelstein y Mammone, 2022).

Así como la meca de las derechas fascistas en 1930 era España, Italia y Alemania, ahora son Hungría, Polonia e Italia.

En un encuentro de campaña Meloni desarrolló el siguiente discurso de apoyo a Vox y la candidata por Andalucía Macarena Olona:

“Hace 530 años, la rendición de Granada puso fin a la **reconquista**, Andalucía volvió a España y Europa a la cristianidad. Hoy en día, el laicismo de izquierdas y

8 Ian Prasad Philbrick, “The G.O.P.’s ‘Wildest Dream’”, *New York Times*, 10/07/2022.

9 “Bolsonaro, Cabal, Milei... defensores de la libertad en la Iberosfera celebran la victoria de Fratelli”, *La Gaceta de la Iberosfera*, 26/09/2022.

10 Juanma Badenas, “La nueva estrategia conservadora”, *La Gaceta de la Iberosfera*, 25/09/2022.

11 Fernando Sánchez Dragó, “Vox gana las elecciones en Italia”, *La Gaceta de la Iberosfera*, 26/09/2022.

el radicalismo islámico amenazan nuestras raíces. Hace 530, el italiano Cristóbal Colón partió de un puerto andaluz para descubrir las Américas”

De este modo, encontramos una conexión creciente entre las derechas en torno al lema “Dios, patria y familia”. Las comunicaciones virtuales de la “ciudad global” favorecen este tipo de intercambios y coincidencias. Hay una globalización de los temas de la derecha radical difundidos a través de las redes sociales, y el eslogan de Dios, Patria y Familia vuelve a ser adoptado a ambos lados del Atlántico. Se trata de una agenda cada vez más uniforme y organizada en torno a los temas de género, la representación conservadora de la imagen de “familia” en un ataque a los grupos feministas y que reivindica el papel de la religión como tutelar frente a la sociedad y las instituciones. La auto-identificación de una convergencia entre “conservadores”, “patriotas” y “libertarios”, definiendo una visión excluyente de la nación en lucha contra el enemigo (la izquierda) habita desde el bolsonarismo, los simpatizantes de Milei, hasta Vox y Marión Maréchal Le Pen. Se trata de una peligrosa visión antidemocrática que alberga liderazgos mesiánicos legitimados por la religión.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Finchelstein, Federico y Mammone, Andrea: “¿Puede volver el fascismo al gobierno en Italia?”, Clarín, 06/09/2022.
- Forti, Steven: “El estilo populista de Georgia Meloni”, El Grand Continent, 2022.
- Forti, Steven: “El experimento Meloni”, CTXT, 03/10/2022.
- Gaia Pianigiani: “An Ancient Tuscan Village, Like Italy, Is Reshaped by Migration”, New York Times, 20.02.2018.
- Horowitz, Jason: “In Italy Election, Anti-E.U. Views Pay Off for Far Right and Populists”, New York Times, 04.03.2018.
- Horowitz, Jason: “The Mystery Man Who Runs Italy’s ‘Five Star’ From the Shadows”, New York Times, 28.02.2018.
- Pasquino, Gianfranco: “Giorgia Meloni: muy conservadora sí, fascista no”, Clarín, 28/09/2022.
- Pucciarelli, Matteo: “El ascenso del nacionalismo en Italia”, El Diplo, Edición 240, junio 2019, p. 16-18.
- Traverso, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI Editores, 2019.

# LA COALICIÓN DE DERECHA ITALIANA Y SU RECEPCIÓN EN EL ELECTORADO TRANSNACIONAL EN ARGENTINA (2022)

POR MARIANA POLIZZI (UBA-UNGS-CIS-CONICET/IDES-UNTREF)<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

La crisis mundial del año 2008 constituye un antecedente clímax en la emergencia de nuevos liderazgos, movimientos y/o partidos de derecha radical, e incluso extrema derecha. Si bien este fenómeno ascendente se viene observando desde décadas pasadas, en Europa Occidental se ve un incremento de este tipo de posiciones políticas a partir de ese momento disruptivo, como así también la crisis del Euro del 2013, y la de refugiados sirios de 2015.

En el caso específico de Italia, la república fundada en 1946 no ha sido la excepción de este proceso de características globales. Si bien se observa una mayor radicalización y consecuente éxito electoral a partir del año 2013 por parte de la coalición de derecha (CD)<sup>2</sup> italiana, la pandemia desatada por el coronavirus a nivel global ha impactado en los asuntos domésticos del *Bel Paese*<sup>3</sup>, sobre todo a nivel arco político-institucional.

El espectacular crecimiento de uno de los socios de la coalición, *Fratelli D'Italia* (FDI), liderados por la carismática política romana Giorgia Meloni, ha conseguido relanzar la alianza en una época crítica para el país, convirtiéndose no sólo en la primera fuerza política a nivel nacional sino también ganadora de las elecciones del 25 de septiembre de 2022, lo que le valió el encargo de primera ministra en la historia de la República Italiana (RI).

- 1 Politóloga y profesora de Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Ex Investigadora visitante en la Università di Bologna (Unibo Italia). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). [marupolizzi@gmail.com](mailto:marupolizzi@gmail.com)
- 2 Nos referimos puntualmente a las tres fuerzas derechistas integrantes de la coalición: *Forza Italia* (FI, “Fuerza Italia”), presidida por el cuatro veces primer ministro Silvio Berlusconi; *Fratelli D'Italia* (FDI, “Hermanos de Italia”), conducido por la recientemente electa premier Giorgia Meloni; y la *Lega per Salvini Premier* (LSP, “Liga por Salvini Premier”), cuyo secretario general es el actual vice-premier y ministro de infraestructura Matteo Salvini.
- 3 Término utilizado en Italia para referirse usualmente al país: “país bello”, tal la traducción literal del italiano.



Las elecciones generales de septiembre de 2022 han representado políticamente el panorama descrito previamente. Pues bien, el objetivo central del presente capítulo es analizar la recepción política de la CD por parte del electorado transnacional ítalo-argentino. De esta manera podremos analizar si existe una concordancia entre el voto *in Patria* y aquel desarrollado *all'estero*<sup>4</sup> en Argentina, siendo nuestro país la primera comunidad italiana en el mundo<sup>5</sup>.

### LA COALICIÓN DE DERECHA EN POST-PANDEMIA Y LAS ELECCIONES POLÍTICAS DEL 25 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Como referíamos previamente en la introducción, la pandemia del Covid19 configuró un escenario muy complejo en Italia; de hecho, el país resultó uno de los más afectados a nivel mundial por la rápida expansión de la enfermedad y la cantidad de decesos que la misma provocó en el territorio peninsular (Albertazzi *et al*, 2021).

Esta conmoción sanitaria y socio-económica se tradujo políticamente en tres hechos principales: 1) la crisis político institucional que decantó en la caída del segundo gobierno encabezado por el actual presidente del *Movimento Cinque Stelle* (M5S) Giuseppe Conte; 2) el encargo de formar gobierno y posterior asunción del ejecutivo italiano por parte del ex presidente del Banco Central Europeo (BCE) Mario Draghi: éste último tuvo la responsabilidad de gestionar grandes desafíos de la RI durante 2021-2022, como el cumplimiento exitoso de la campaña de vacunación contra el Covid19 en todo el territorio nacional, la planificación programática de los fondos de recuperación económica de la Unión Europea (UE), y reposicionar a Italia en el plano internacional; y 3) la posterior dimisión de Draghi y el llamado a elecciones generales para septiembre.

Previamente a las elecciones generales del 25 de septiembre, es menester destacar la creciente popularidad que cosechó FDI al no integrar la coalición ampliada del gobierno Draghi y ubicarse como único partido opositor al mismo, en el arco político italiano. Esto le permitió, sobre todo a su lideresa Giorgia Meloni, radicalizar tanto sus discursos como posturas políticas, al no tener participación interna en el ejecutivo técnico-político conformado a principios de 2021.

Dicho esto, los resultados de las elecciones generales “no hacen más que

4 Del italiano: “voto en el país (residentes)” y “voto en el exterior”, respectivamente.

5 Según datos oficiales del *Istat*, contando con más de 900.000 electores (2019) (Instituto de Estadísticas de Italia).

confirmar las características particulares del sistema político italiano: se trata de un armado institucional especialmente fragmentado y polarizado” (Azar y Polizzi, 2022). Pero, además, confirmó un contundente resultado favorable para Meloni y su partido, lo que la posicionó como la gran vencedora de la CD. Con un porcentaje superior al 42%, la derecha italiana consigue mayoría en ambas cámaras y catapulta a Meloni como Presidenta del Consejo de Ministros de la RI. Sin embargo, vale resaltar que la mentada elección arrojó un 41% de abstención política, lo cual representa el proceso electoral de generales menos concurrido en la historia de la RI; esto es muy evidente en la zona meridional e insular del país, especialmente en Sicilia (que, a su vez, sostenía elecciones regionales).

### **LA DERECHA ITALIANA Y SU RELACIÓN CON EL ELECTORADO TRANSNACIONAL ÍTALO-ARGENTINO**

Antes de analizar la relación de la CD con el electorado transnacional, urge diferenciar conceptualmente el concepto de derecha global o internacional de aquella de carácter transnacional. La primera, de naturaleza internacional, es aquella que acontece como fenómeno en las naciones del mundo, sin establecer necesariamente vínculos entre los actores subnacionales y/o entre las naciones mismas; se la analiza como un proceso que reviste características globales, que alcanza su clímax aparente con la llegada de Trump a la Casa Blanca (Pereyra Doval y Souroujon, 2022). La segunda definición, involucra de lleno relaciones a nivel nacional y subnacional entre los diferentes actores del proceso político, no se trata de un proceso global que se da en todos los países, sino que se tejen redes y/o alianzas entre los diferentes movimientos y/o partidos de derecha (Durham y Power, 2010). Nosotros elegimos la segunda definición, a fin de pensar la relación existente entre la derecha italiana y su relación con el electorado en Argentina.

El segundo punto a tener en cuenta es el *rapporto* histórico entre Italia y Argentina, relación de larga data que se inicia principalmente a raíz de la unificación italiana a mediados del Siglo XIX, lo cual convierte virtualmente a nuestro país en uno de los destinos más importantes de radicación de italianos en el mundo (Devoto, 2006 y Cabeza, 2000); este proceso migratorio llega hasta nuestros días, sin la misma intensidad cuantitativa de los dos siglos que nos anteceden, pero, sin embargo, no se ha detenido (Balsas, 2019:47). Ergo, este argumento constituye un factor clave en el voto italiano en el exterior: según datos de la *Fondazione Migrantes* (2020), Argentina conforma el primer

lugar de radicación de migrantes italianos, con el 15,8% del total (casi 5 millones y medio de ciudadanos en la diáspora).

Una tercera cuestión a tener en cuenta es la condición del voto en el exterior (y, en especial, en nuestro país): la misma puede ser abordada a partir de tres premisas:

1. La prerrogativa del voto italiano en el exterior que, de hecho, es virtualmente reciente: en 2001 se consignó jurídicamente el derecho para los *connazionali all'estero*<sup>6</sup>, ocurriendo la primera participación electoral en 2006.
2. El número de ciudadanos residentes en el *AIRE*<sup>7</sup>, pertenecientes a la jurisdicción consular de Argentina (casi un millón de personas, según registros oficiales ya mencionados).
3. La relación entre baja participación electoral en el exterior y el manejo de la información política respecto de las opciones posibles (Balsas, 2022).

Ahora bien, presentados estos tres argumentos, pasaremos a analizar la recepción de la CD en el electorado transnacional ítalo-argentino.

Respecto al panorama partidocrático transnacional, los electores ítalo-argentinos cuentan con las siguientes opciones políticas<sup>8</sup>: *Movimento Associativo degli Italiani all'Estero* (MAIE, “Movimiento Asociativo de los Italianos en el Exterior”), cuyas figuras más representativas son Ricardo Merlo, Claudio Zin, y Mario Borghese; *Unione Sudamericana Emigrati Italiani* (USEI, Unión Sudamericana de Emigrantes Italianos), conducida por Eugenio Sangregorio; *L'Italia del Meridione* (IDM, “Italia del Sur”); el tándem de la CD *Lega per Salvini Premier* (LSP) – *Forza Italia* (FI) y FDI; *Partito Democratico* (PD, Partido Democrático); M5S; y *Azione – Italia Viva – Calenda*<sup>9</sup>.

A propósito de las premisas 2 y 3 y la recepción de la coalición derechista italiana en Argentina, consideraremos dos escenarios: 1) el resultado electoral en territorio argentino: según datos oficiales del Ministerio del Interior de Italia, el padrón cuenta con 771.639 electores, de los cuales ejercieron su voto el 34,80% (268.518 de ciudadanos); la coalición derechista cosechó un

6 Connacionales en el extranjero (Trad. Del italiano).

7 Padrón de ciudadanos italianos con residencia en el exterior.

8 Los tres primeros partidos mencionados son una exclusiva creación transnacional, pues se trata de instituciones políticas originadas por italianos residentes del exterior (en este caso, América Meridional, Argentina).

9 Esta última coalición sólo se hizo presente a las elecciones en el Senado.

14,24%<sup>10</sup> (34.527 votos) en Senado y en la Cámara de Diputados un 13,13% (31.979 votos), siendo los candidatos más votados Marcelo Bomrad y Francesca De Natale, respectivamente; y 2) si bien estas elecciones generales contaron con bastante cobertura tanto mediática como consular, el gran abstencionismo coincidió con aquel suscitado en la propia RI: es evidente que la exposición directa a la información no garantiza *per se* ni el compromiso cívico ni la participación electoral (Balsas, 2022). No obstante, subrayamos, “los electores se mueven, buscan, averiguan. Las redes arden y la gente quiere saber de qué se trata” (Schuster, 2022). Asimismo, será interesante observar a futuro si esta tendencia abstencionista se sigue repitiendo en sucesivas elecciones generales en la circunscripción electoral.

Por último, es interesante observar que la CD ha recibido un tratamiento crítico por parte de los principales portales de comunicación en Argentina, informando escuetamente por las agendas programáticas en pos de favorecer la proliferación de perfiles políticos de los candidatos de Italia (principalmente haciendo foco en Salvini y Meloni, en detrimento del otrora líder Silvio Berlusconi).

## REFLEXIONES FINALES

El presente capítulo tuvo como objetivo principal analizar la evolución de la CD y su aceptación tanto en territorio italiano como en la diáspora ítalo-argentina. Para ello, explicamos el crecimiento en aceptación política que se dio durante el contexto pandémico y post-pandémico.

Para ello, nos servimos de aspectos conceptuales para diferenciar qué se entiende por derecha(s) internacional y transnacional, y la traducción de este período de ascenso a nivel político y gubernamental en latitudes lejanas en geografía a la Patria de los Italianos, en este caso la República Argentina.

Una cuestión que es importante destacar, y que quedará para futuros trabajos, es analizar la tendencia creciente a la no participación electoral (tanto en Italia como en Argentina), y si esta situación puede verse reflejada en las próximas elecciones. También, si la performance del reciente nuevo gobierno encabezado por Giorgia Meloni puede incrementar (o no) la aceptación partidaria de la coalición en el territorio de América del Sur.

10 La CD resultó cuarta fuerza en el electorado ítalo-argentino.

**BIBLIOGRAFÍA:**

- Albertazzi, D.; Bonansinga, D. & Zulianello, M. (2021): The rightwing alliance at the time of the Covid-19 pandemic: all change? *Contemporary Italian Politics*, DOI:10.1080/23248823.2021.1916857.
- Amoretti, G. (2 de octubre de 2022). Elecciones Italianas 2022: Resultados oficiales en Argentina para Senadores y Diputados. *Il Messaggero Ítalo-Peruviano*, recuperado de: <https://ilmessaggeroip.com/noticias/elecciones-italianas-2022-resultados-oficiales-en-argentina-para-senadores-y-diputados/>
- Azar, I. y Polizzi, M. (septiembre de 2022). Fratelli D'Italia, L'Italia s'e' desta: elecciones generales 2022. *Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, recuperado de: <http://italiaargentina.sociales.uba.ar/fratelli-ditalia-litalia-se-desta-elecciones-generales-2022/>
- Balsas, M. S. (2022). "The problem of (Mis)Information in External Voting". En Cruset, M (Comp.). *Transnational Migration, Diasporas and Political Action*. Cambridge Scholar.
- Balsas, M. S. (Comp.) (2019). *Italia en la Argentina. Desafíos actuales en la investigación social*. CONICET IDES.
- Cabeza, M. (2000). *Italia y Argentina. Las claves de una relación privilegiada*. Edición CERIR.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en Argentina*. Editorial Biblos.
- Durham, M. & Power, M. (2010). *New Perspectives on the Transnational Right*. Palgrave.
- Expatriamo (29 ottobre 2020). Rapporto Italiani nel Mondo 2020: oltre 5 milioni i Residenti all'Estero. *Exportiamo.It*, recuperado de: <https://www.exportiamo.it/rubriche/14410/cittadini-italiani-allestero-aire-rapporto-migrantes-2020-rapporto-italiano-nel-mondo-2020-italiani-residenti-allestero/>
- Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. (Ed.) (2022). *Global Resurgence of the Right*. Routledge.
- Schuster, M. (2 de noviembre de 2022). Los conocidos y los desconocidos de siempre. *Panama Revista*, recuperado de: <https://panamarevista.com/los-conocidos-y-los-desconocidos-de-siempre/>

**PARTE 4**

*IUS ET BELLUM*



# LA LOTTA CONTINUA: LA DEFENSA DEL ABORTO EN ITALIA

POR INDIANA R. AZAR (UBA)<sup>1</sup>

En Italia la interrupción del embarazo fue despenalizada en 1978, no sin causar profundas discusiones al interior de la sociedad. A cuarenta y cinco años de esa conquista fundamental de los derechos sexuales y reproductivos, el acceso al aborto es amenazado por la victoria electoral de la coalición de centro-derecha encabezada por la lideresa de Fratelli d'Italia (FDI), Giorgia Meloni.

## LOS ANTECEDENTES

En Italia el aborto fue habilitado por el Parlamento en 1978, a partir de la llamada *Legge 194*, como corolario de la lucha feminista de principios de los años 70. La ley, publicada bajo nombre de “Normas para la protección social de la maternidad y sobre la interrupción voluntaria del embarazo”, fue promulgada durante el gobierno Andreotti IV, administración con una predominante participación de la *Democrazia Cristiana* (DC) y el apoyo externo del *Partito Comunista Italiano* (PCI).

Anteriormente, la interrupción voluntaria del embarazo en todas sus formas era considerada un delito penal y contemplado en la sección décima del Código Penal italiano, derogado en el momento de la sanción de la ley. El debate sobre su despenalización había sido iniciado en 1973, a partir de una propuesta del legislador Fortuna, autor de la ley de divorcio. El proyecto de Fortuna buscaba despenalizar el aborto en dos casos; por un lado, cuando representara casos de riesgo para la vida y la salud física y psíquica de la mujer; por otro, cuando el feto presentara anomalías genéticas, malformaciones o enfermedades graves. No obstante ello, el proyecto quedó paralizado en el

1 Politóloga por la Universidad de Buenos Aires y maestranda en Sociología Política Internacional por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Profesora en las universidades de Buenos Aires, del Salvador y la Católica de Salta. Análisis y difusión de temáticas internacionales en medios de comunicación de Argentina y Latinoamérica. [azarindiana@gmail.com](mailto:azarindiana@gmail.com)

Parlamento y nunca llegó a debatirse (Pérez-Pardo, 1998). Pasaron dos años hasta que la discusión fue retomada a comienzos de 1975. A partir de allí las negociaciones parlamentarias se desarrollaron discontinuamente hasta su sanción el 5 de junio de 1978.

El mismo Giulio Andreotti señalaría años después que el día que tuvo que firmar la *Legge 194/78* fue el día más negro de su vida (AdnAgenzia, 2001) y aunque estuvo tentado a renunciar como jefe de gobierno, no lo hizo por un sentido de responsabilidad hacia el país que atravesaba momentos de gran tensión social.

Quedaba así instaurada la despenalización y el derecho al aborto dentro de los 90 días de gestación. No obstante la sanción, las tensiones entre las diversas agrupaciones a favor y en contra del aborto prevalecieron. Fue por ello que tres años más tarde se celebraron una serie de referéndums entre los que se pusieron en juego dos proyectos derogatorios de la Ley 194. Por un lado, uno propuesto por el Partido Radical cuyo objetivo era la reducción de la pena para las mujeres que abortasen o hubieran abortado después de los noventa días de embarazo. Por otro lado, la organización católica *Movimento per la Vita* (MPV) proponía la derogación de cualquier circunstancia justificativa y de cualquier modalidad de interrupción voluntaria del embarazo, lo que prácticamente inhabilitaba la interrupción del embarazo. La consulta popular tuvo lugar el 17 de mayo de 1981 y resultó que ambas propuestas derogatorias fueron rechazadas ampliamente por la ciudadanía.

## UN DERECHO CON GARANTÍAS LIMITADAS

Desde entonces se ha mantenido en vigencia la ley de 1978, aquella disposición legal que establecía la defensa estatal de la libre procreación y la maternidad y la legalización del aborto. No obstante, aún con la legalización de la interrupción del embarazo, se puede observar que lejos está de darse un pleno ejercicio de este derecho en territorio italiano. Esto es a raíz de los aspectos burocráticos que dificultan el procedimiento. De hecho, el principal obstáculo reside en la misma ley 194 y corresponde al artículo 9: la objeción de conciencia. Realizando una declaración previa, el personal sanitario queda eximido de intervenir en la realización del aborto. Esto el acceso a este derecho cuando en Italia el principal método es el llamado aborto quirúrgico, el cual debe ser necesariamente realizado por personal de la salud. No es menor mencionar que, desde su sanción, el aborto quirúrgico era el único procedimiento legalizado.



Recién en 2009 se promulgó una legislación adicional que permitió la interrupción del embarazo mediante el aborto farmacológico.

De todas formas, la situación se complejiza si se contempla que, hoy en día, el aborto quirúrgico sigue siendo el método principal de aborto en el país, representando el 80% de los casos. Esto sumado a las altísimas cifras de profesionales objetores de conciencia, genera una sobrecarga en aquel personal sanitario que sí está dispuesto a realizar la práctica.

El Artículo 9, supuesto para ser una excepción que permite a un puñado de doctores y anestesiólogos no llevar a cabo abortos, es la causa del acceso restringido al aborto en el país. A raíz de esta limitación es que en el año 2008 se fundó LAIGA 194, una asociación de ginecólogos fundada por dos profesionales no objetoras de conciencia, con el objetivo de crear una red entre el personal de salud comprometido en garantizar el acceso al aborto. Esta organización tiene un rol fundamental en la salvaguarda de este derecho dado que no hay información oficial de cuáles son los centros médicos que garantizan la realización del aborto en el país. De acuerdo a la información recabada por el organismo, se estima que aproximadamente el 70% de los médicos en Italia son objetores de conciencia (Bia, 2017). Las cifras más preocupantes se dan en la región de Molise (92,3%) y en la Provincia de Bolzano (87,2%) pero las cifras varían significativamente dependiendo de la región. La falta de personal tiene como consecuencia una baja disponibilidad de turnos, lo cual implica que el tiempo de espera para una interrupción exceda en muchos casos el límite legal que estipula la ley. Por esto, si bien legalmente existe un respaldo, de hecho las condiciones sanitarias no están dadas para que pueda ejercerse como es debido. Así, hay mujeres que se ven obligadas a viajar a otras ciudades, regiones o incluso al extranjero para abortar. Esto, agravado por el confinamiento producto de la pandemia de Covid-19, y la imposibilidad de trasladarse.

## **ELECCIONES 2022**

La campaña electoral para las elecciones generales, puso nuevamente en discusión la Ley 194. La coalición de centro-derecha ha sido acusada de querer modificar esta norma, pero figuras como Giorgia Meloni y Matteo Salvini han rechazado esta hipótesis. De hecho Meloni, mencionó el tema en el discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Italia donde señalaba que un gobierno de derecha nunca restringiría las libertades y los derechos civiles, in-

cluido el aborto (Il Fatto Quotidiano, 2022). No obstante ello, hizo referencia a la necesidad de reforzar los mecanismos previstos en la ley para proteger la maternidad, refiriéndose al artículo segundo de la ley que señala que los centros de salud deben informar a las mujeres embarazadas sobre sus derechos y tratar de resolver los problemas que podrían llevarlas a decidir abortar.

Concretamente, luego de la rotunda victoria el pasado septiembre, la centro-derecha italiana ha comenzado a organizarse y una de las primeras medidas tomadas fue la suscripción de los líderes de la derecha a la Alianza Pro Vida (Sgreccia, 2022). El documento firmado por los líderes de las fuerzas de la coalición ganadora abordaba diversas temáticas, entre ellas el tema del aborto. La institución entiende la interrupción del embarazo como “la supresión de una vida humana indefensa e inocente”, por lo que consideran apremiante disponer de los recursos necesarios para suprimir los factores que conducen a las mujeres a optar por interrumpir la gestación.

Si bien durante la campaña electoral ninguna fuerza de la coalición centro-derecha se posicionó abiertamente en contra del aborto, sí mencionaron en reiteradas ocasiones la necesidad de aplicar la Ley en su totalidad. Particularmente, FDI enfatiza en la cuestión de la natalidad y el apoyo a la familia como institución fundante de la Nación y es por ello que es el primero de los veinticinco puntos de su programa de campaña (Fratelli d'Italia, 2022).

Asimismo, las medidas contrarias a garantizar el aborto vienen siendo implementadas incluso antes de las elecciones del 25 de septiembre de 2022. En los últimos años, algunas regiones administradas por la centro-derecha han promulgado normas que dificultan la posibilidad de abortar. Tal es el caso de Umbria y Le Marche, entre otras regiones. Respecto a Umbria, en mediados de 2020, fue ampliamente discutida la decisión de la presidenta *leghista* de la Región, Donatella Tesei, de revocar la posibilidad de realizar abortos farmacológicos de manera ambulatoria (La Repubblica, 2020), lo que obligaba a una internación no menor a tres días. Esta medida fue abiertamente cuestionada por la oposición por ser considerada una medida que negaba los derechos de las mujeres y por ser considerada innecesaria por las autoridades de la cartera de Salud.

Por otro lado, Le Marche ha sido considerada el laboratorio de pruebas de FDI dado que la fuerza gobierna la región desde septiembre de 2020. El presidente de la región, Francesco Acquaroli, no ha implementado la actualización sobre el aborto farmacológico que emitió el Ministerio de Salud italiano en 2020 que ampliaba la posibilidad de acceder a un aborto farmacológico hasta la novena semana de gestación. De esta forma, sólo se permitía el acceso al

fármaco correspondiente hasta la séptima semana de embarazo. Por ello no sorprende que esta haya sido la región donde Meloni inició su campaña.

Luego de la victoria en las urnas y de la conformación del Parlamento con los nuevos legisladores, la centro-derecha está buscando asestar otro golpe al derecho al aborto. En octubre, Maurizio Gasparri ha propuesto por tercera vez un proyecto de ley que prácticamente erradicaría la Ley 194. Bajo el título de: “Modificación del artículo 1 del Código Civil relativo al reconocimiento de la capacidad jurídica del niño concebido” (La Repubblica, 2022). El proyecto del senador de *Forza Italia* busca establecer la capacidad jurídica desde el momento de la concepción, introducir el delito de gestación subrogada de maternidad cometida en el extranjero y establecer el Día de la Vida No Nacida. En el caso que esta medida fuese aprobada conduciría de hecho a la imposibilidad de acceder al aborto de manera voluntaria. La oposición no tardó en posicionarse de manera unánime contra esta propuesta.

## UNA AMENAZA INTERNACIONAL

A pesar de que en los últimos años el aborto ha sido un derecho conquistado en muchos países latinoamericanos, el escenario europeo se ve profundamente influido por la agenda de las fuerzas de derecha que, en las últimas décadas, han ganado seguidores y cargos en diversos países. Como contracara de la amplitud de derechos, se puede observar cómo estas fuerzas conservadoras buscan incorporar al debate público una agenda conservadora y que se opone a los derechos conquistados de las mujeres y de la población LGBTIQ+.

En el caso italiano, el temor a la derogación de la Ley 194 se alimenta concretamente de la anulación del fallo *Roe vs. Wade* en Estados Unidos, que en junio de 2022 dejó sin vigor la decisión judicial que, desde 1973, que concebía el aborto como una libertad individual contemplada constitucionalmente y lo habilitaba hasta la vigésimo cuarta semana. Esto fue posible por la configuración de la Corte Suprema estadounidense que actualmente cuenta con una mayoría conservadora. Del total de doce jueces, nueve de ellos responden a los republicanos y fueron quienes votaron por la abolición de la norma. Los tres restantes, nominados por los demócratas, votaron en contra. La anulación del criterio jurisprudencial de la Corte Suprema habilitó a que sea cada estado el que legisle sobre esta cuestión, lo que conllevó a que algunos estados hayan prohibido el aborto apenas derogado el fallo (Times, 2022).

Así como la mayoría conservadora condujo a la anulación del fallo que garantizaba el aborto en los Estados Unidos y mostró cómo el riesgo de perder los derechos adquiridos es real y concreto, la notable victoria en las elecciones del 25 de septiembre de la coalición encabezada por FDI hace que diversas voces teman por el derecho al aborto en Italia. Esto sumado a una aplicación limitada de la Ley 194, debido al gran porcentaje del personal médico que es objetor de conciencia, es un llamado a la ciudadanía para continuar la lucha por el por el pleno goce de este derecho.

### BIBLIOGRAFÍA:

- AdnAgenzia. (2001, 22 agosto). *ABORTO: ANDREOTTI, FIRMA LEGGE GIORNO PIU' NERO DELLA MIA VITA*. Adnkronos. Disponible en: [https://www1.adnkronos.com/Archivio/AdnAgenzia/2001/08/22/Politica/ABORTO-ANDREOTTI-FIRMA-LEGGE-GIORNO-PIU-NERO-DELLA-MIA-VITA\\_154500.php](https://www1.adnkronos.com/Archivio/AdnAgenzia/2001/08/22/Politica/ABORTO-ANDREOTTI-FIRMA-LEGGE-GIORNO-PIU-NERO-DELLA-MIA-VITA_154500.php)
- Barreiro Pérez-Pardo, B. (1998). *Democracia y conflicto moral: la política del aborto en Italia y en España*.
- Bia, S. (2017, 10 enero). *Aborto, l'obiezione di coscienza nel mondo: in Svezia e Finlandia non esiste, in Italia le percentuali più alte*. Il Fatto Quotidiano. Disponible en: <https://www.ilfattoquotidiano.it/2017/01/10/aborto-lobiezione-di-coscienza-nel-mondo-in-svezia-e-finlandia-non-esiste-in-italia-le-percentuali-piu-alte/3190037/>
- Il Fatto Quotidiano. (2022, 25 octubre). *Meloni, il discorso alla Camera: dal presidenzialismo ai giacimenti di gas da sfruttare. "Saremo costretti a rinviare alcuni provvedimenti"*. Disponible en: <https://www.ilfattoquotidiano.it/2022/10/25/meloni-il-discorso-alla-camera-dal-presidenzialismo-ai-giacimenti-di-gas-da-sfruttare/6850423/>
- Feo, F., & Lavizzari, A. (2021). *TRIUMPH OF THE WOMEN?: The female face of right-wing populism and extremism. Case study: Italy*, Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Fratelli d'Italia. (2022, 31 agosto). *Programma Fratelli d'Italia 2022 - Fratelli d'Italia*. Disponible en: [https://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2022/08/Brochure\\_programma\\_FdI\\_qr\\_def.pdf](https://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2022/08/Brochure_programma_FdI_qr_def.pdf)
- LAIGA 194. (s. f.). *CHI SIAMO*. Disponible en: <https://www.laiga194.it/chi-siamo/>
- LAIGA 194. (s. f.-b). *SAI QUAL È LA PERCENTUALE DI OBIETTORI E OBIETTRICI NELLA TUA REGIONE?* Disponible en: <https://www.laiga194.it/sai-qual-e-la-percentuale-di-obiettori-e-obiettrici-nella-tua-regione/>
- La Repubblica. (2020, 16 junio). *Pillola abortiva solo con ricovero in ospedale. È polemica in Umbria*. *la Repubblica*. Disponible en: [https://www.repubblica.it/cronaca/2020/06/15/news/pillola\\_abortiva\\_solo\\_in\\_ospedale\\_e\\_polemica\\_in\\_umbria-259278478/](https://www.repubblica.it/cronaca/2020/06/15/news/pillola_abortiva_solo_in_ospedale_e_polemica_in_umbria-259278478/)

